



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Historia Contemporánea

El Conflicto social, cultural y religioso en Glasgow visto a través
de la rivalidad entre Celtic y Rangers

The social, cultural and religious Conflict in Glasgow seen
through the Celtic and Rangers football rivalry

Autor: Pablo Frías Pérez

Director: Luis Garrido Muro

Curso 2022 / 2023

RESUMEN:

En este TFM se estudiará y analizará la rivalidad futbolística conocida como *Old Firm*, en Glasgow, Escocia, entre el *Celtic Football Club* y el *Rangers Football Club*, forjada en base a cuestiones que, en su mayor parte, escapaban a la pura competitividad deportiva. El antagonismo se basaba en un conflicto social, cultural y religioso entre dos comunidades con modelos totalmente antagónicos de comprender el Reino Unido, Escocia, Irlanda y la propia ciudad de Glasgow, comprendiendo a cada uno de los clubes, respectivamente, como la punta de lanza identitaria de su causa.

ABSTRACT:

This TFM aims to study and analyze the football rivalry known as the *Old Firm*, in Glasgow, Scotland, between the *Celtic Football Club* and the *Rangers Football Club*, forged upon topics that mostly went out of the logic of the sporting competition and laid its roots in the social, cultural and religious conflict between two communities with antagonistic ways of understanding the United Kingdom, Scotland, Ireland and the very own city of Glasgow, understanding each one of the clubs, respectively, as the identity spearhead of its cause.

PALABRAS CLAVE: *fútbol, conflicto, rivalidad, sectarismo, nacionalismo.*

KEYWORDS: *football, conflicto, rivalry, sectarianism, nationalism.*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
3. METODOLOGÍA	18
4. EL CELTIC FOOTBALL CLUB	20
4.1 HAMBRUNA, DIÁSPORA Y REPUBLICANISMO. LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO IDENTITARIO DE LA COMUNIDAD CATÓLICA DE GLASGOW	22
4.2 EL <i>CELTIC</i> Y EL DESARROLLO DE SU IDENTIDAD.....	30
4.3 LA COPA DE EUROPA DE 1967 Y LOS PASOS FINALES HACIA LA INTEGRACIÓN	35
5. EL <i>RANGERS FOOTBALL CLUB</i>	42
5.1 ¿UN CLUB PROTESTANTE MÁS?	44
5.2 EL <i>RANGERS</i> Y LA CONEXIÓN IRLANDESA.....	50
5.3 EL FANTASMA SECTARIO	56
6. CONCLUSIONES	67
7. BIBLIOGRAFÍA	71
7.1 FUENTES HEMEROGRÁFICAS.....	76
7.2 CONTENIDO AUDIOVISUAL	78
7.3 PÁGINAS WEB OFICIALES	78

1. INTRODUCCIÓN

Este TFM se basará en la aproximación y análisis de un estudio de caso: la rivalidad entre el *Celtic Football Club* y el *Rangers Football Club*, ambos radicados en Glasgow, Escocia, y su particular vinculación con la suerte del Conflicto Irlandés. Este trabajo no aspira a realizar un análisis de las cuestiones propias del periodismo deportivo como las competiciones y los resultados, aunque son hitos que no deben ni van a ser desdeñados dado su valor simbólico y sentimental a la hora de conformar una identidad. Se centra más bien en realizar un estudio de la rivalidad con el objetivo de tratar los conflictos sociales, políticos, religiosos y económicos que otorgaron a cada uno de los clubs unas determinadas identidades totalmente antagónicas entre sí.

El *Celtic Football Club* fue fundado en el año 1888, por irlandeses de primera y segunda generación establecidos en Glasgow. Su fundador oficial fue el Hermano Walfrid, un sacerdote católico nacido en Irlanda, con el objetivo inicial de recaudar dinero para la caridad destinada a ayudar a sus compatriotas pobres que vivían hacinados en el *East End* de Glasgow. Desde sus inicios, el compromiso del Celtic y de su base social estuvo con la causa irlandesa (primero el *Home Rule*, posteriormente la independencia), así como en oposición al imperialismo británico. El club se convirtió en el estandarte de la comunidad irlandesa en Glasgow, representando, por consiguiente, todos los valores asociados a la misma¹. Esta identificación y relación entre comunidad y club se ejemplifica claramente en la frase del capitán del Celtic durante los años 80 del siglo XX, Tommy Burns: “*Cuando te pones esta camiseta, no estás solo jugando para un equipo de fútbol. Estás jugando por un pueblo y una causa*”.

El *Rangers Football Club* fue fundado en el año 1872 y desde sus inicios estuvo vinculado al unionismo británico y al protestantismo, si bien la política social y religiosa del club quedó claramente marcada en la década de 1910 con la llegada de John Ure Primrose a la presidencia del club, un ferviente unionista que impuso una política marcadamente anticatólica -y, por ende, anti-irlandesa- que perduraría en el tiempo. En el club se siguió a rajatabla una regla no escrita: la prohibición de fichar jugadores católicos. Esta regla y mentalidad se mantuvieron vinculadas al club hasta casi entrado el

¹ BRADLEY, J. M. 2008. Celtic Football Club, Irish Ethnicity, and Scottish Society. *New Hibernia Review*, 12(1), pp. 98-99.

siglo XXI, cuando el *Rangers* fichó en 1989 a Mo Johnston, ex-jugador del *Celtic*². Indudablemente, y como veremos posteriormente, la base social de los *Rangers* estaba - y, con sus obvios cambios, sigue estando- compuesta en su vasta mayoría por protestantes y unionistas.

Es evidente que nos encontramos, como se ha mencionado, con dos clubs totalmente incompatibles -fundamentalmente a raíz de la década de 1910 y del estallido del Conflicto Irlandés- que compartían el mismo espacio geográfico: la gran urbe industrial de Glasgow, cuya estructura social, demográfica y económica había experimentado un cambio radical desde mediados del siglo XIX, donde el contraste religioso y cultural entre inmigrantes irlandeses católicos y protestantes escoceses -e inmigrantes norirlandeses- provocó una serie de fricciones y conflictos englobados dentro del término *sectarianism*, entre los que encontramos episodios y dinámicas de violencia y discriminación por cuestiones religiosas, culturales y políticas que vieron en el *Old Firm*, el derbi entre *Celtic* y *Rangers*, su mayor y mejor escenario y altavoz. El análisis y estudio del impacto que tuvieron ambos clubs en el devenir de sus comunidades será uno de los principales objetivos de este trabajo.

Será alrededor de este conflicto y su consiguiente *sectarianism* donde se situará la atención de este TFM, realizando una aproximación a las bases sociales de cada uno de los clubs para comprender y posteriormente analizar el desarrollo de la rivalidad tanto en el campo como en la esfera social e identitaria. Los factores y condicionantes de la misma van a ser variados y muchas veces interrelacionados; otras veces ajenos, pero va a haber uno que se mantendrá inalterable en el tiempo -en esencia, que no en forma-: el Conflicto Irlandés. Glasgow se convertirá en el siglo XX en el gran espejo de la situación de Irlanda del Norte. Las implicaciones de ambas comunidades con cada uno de los bandos del conflicto harán que, en muchas ocasiones, el ambiente de Belfast o Derry no diste en demasía del vivido en la urbe escocesa. El *Old Firm*, como máximo exponente social y cultural de dichas comunidades, va a estar totalmente a merced de las pulsiones llegadas desde el otro lado del Canal del Norte. Los momentos de mayor tensión en la rivalidad se van a corresponder con eventos críticos del Conflicto Irlandés: serán el contexto social previo y posterior al Alzamiento de Pascua de 1916 el que termine por cimentar la rivalidad; así como los episodios vividos en Irlanda del Norte a finales de los 60 y

² MURRAY, B. 1998. *Boys, Bears and Bigotry: The Old Firm in the new age*. Edimburgo: Mainstream Publishing, pp. 30-31.

principios de los 70 conocidos como “*The Troubles*”, los que llevarán al derbi a una tensión nunca antes vista.

En base a esto, deberemos exponer y acotar la hipótesis de partida de nuestro trabajo, la cual, espacialmente, se circunscribe al ámbito de Escocia, la República de Irlanda e Irlanda del Norte, aunque es evidente que el centro del estudio se encontrará en la urbe escocesa de Glasgow. Desde el punto de vista temporal, acotamos la cronología entre la segunda mitad del siglo XIX y finales del siglo XX. Es un período extremadamente amplio, pero es indispensable para comprender el desarrollo de las identidades de las comunidades católica y protestante en paralelo al homónimo en lo que se refiere a la rivalidad entre los dos clubs de fútbol. No obstante, el trabajo se va a articular en torno a diversos momentos y procesos históricos claves y sobre los que recaerá una mayor atención como son la Diáspora Irlandesa en Glasgow tras la Gran Hambruna de 1845; el final del siglo XIX con ambos clubs fundados compitiendo y cimentando su identidad; la década de los años 10, con la Primera Guerra Mundial y el Alzamiento de Pascua de 1916 como telón de fondo. La segunda mitad del siglo XX tendrá una atención igual de detallada, abordando las consecuencias sociales del triunfo del *Celtic* en la final de la Copa de Europa de 1967 y el final del período sectario del *Rangers*. El tratamiento temporal no será homogéneo para ambos equipos, ya que el contexto particular de los dos clubs lleva a elegir diferentes momentos concretos, bien es cierto que a menudo solapados.

Partimos de la base de que, en Escocia, y concretamente en Glasgow, se vivió un cambio radical a nivel social, demográfico y económico a raíz de la Revolución Industrial, convirtiéndose la urbe escocesa la segunda ciudad del Imperio Británico durante el siglo XIX, provocando una enorme demanda demográfica para afrontar el increíble desarrollo industrial. Este factor se complementó con el funesto suceso de la Gran Hambruna Irlandesa que llevó a cerca de un millón de irlandeses a salir de su isla, siendo Glasgow, tanto por cercanía, como por necesidad, uno de los lugares donde más emigrantes se asentaron³. La llegada de estos irlandeses a Glasgow generó un problema cultural y religioso inmediato. En Escocia, el protestantismo inició su auge a mediados del siglo XVI hasta convertirse en hegemónico en el XVII. El conflicto entre protestantes y

³ COLLINS, B. 1991. The Origins of Irish Immigration to Scotland in the Nineteenth and Twentieth Centuries. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Irish Immigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Edimburgo: John Donald, pp. 14-16.

católicos había estado estrechamente ligado a momentos clave de la historia de Escocia como fueron las Rebeliones Jacobitas, en las que se impuso la Escocia protestante, que apoyaba a Guillermo de Orange y la unión con Inglaterra, y la Escocia -fundamentalmente los clanes de las *Highlands*- que apoyaba al monarca jacobita católico y un respeto de la soberanía escocesa. Esto provocó la realidad indisociable del protestantismo como elemento fundamental de la Escocia unionista y la visión del catolicismo como un enemigo directo⁴. La aparición de nuevo de una comunidad católica de importancia en Escocia azuzó el conflicto y la separación entre comunidades. Es en este punto cuando, a finales del siglo XIX, entran en juego el *Celtic* y el *Rangers*. Con el fútbol convirtiéndose en una actividad de masas en Reino Unido, sendos clubs se erigirán como representantes de sus comunidades, enfrentadas entre sí. Creemos que el estudio de la rivalidad entre estos dos equipos nos permitirá un análisis bidireccional del conflicto subyacente: por un lado, los dos equipos serán reflejo de las expresiones de su comunidad en base a elementos como cánticos, banderas, pancartas, expresiones y demás; pero, por otro, no dejarán de ser, a su vez, agentes activos en el desarrollo político y social de las comunidades que representan.

A su vez, creemos que el *sectarianism* es presentado desde los estudios locales sobre el tema de una manera bastante aséptica y equidistante, casi interpretándolo como un conflicto en el que ambas comunidades cargaban con la misma parte de culpa, simplificándolo en demasía. Este estudio no aspira a ejercer ningún tipo de juicio de valor ni a buscar buenos y malos, ese no es el objetivo del historiador, pero si perseguiremos profundizar en la materia y exponer de una manera crítica las causas y consecuencias del *sectarianism*.

La elección de la rivalidad entre *Celtic* y *Rangers* como objeto de estudio se justifica bajo la creencia de la existencia de un potencial extremadamente importante para la historiografía. En primer lugar, para legitimar la utilidad de la Historia del Deporte para alumbrar y complementar el estudio del pasado, aportando una perspectiva relevante y de calidad. En segundo lugar, el conflicto sobre el que se apoya la rivalidad futbolística ha sido capitalizado de manera prácticamente total -por otro lado, de manera lógica- por la historiografía británica. Las aportaciones extranjeras son exiguas y testimoniales. Este trabajo puede desarrollar una visión ajena a cuestiones altamente intoxicadas y espinosas

⁴ DEVINE, T. M. 2018. *The Scottish Clearances: A History of the dispossessed, 1600-1900*. Londres: Penguin Uk, pp. 34-40.

para el historiador nativo. En tercer lugar, es necesaria una visión oxigenada y renovada de la cuestión. La producción historiográfica sufrió un considerable frenazo con la entrada del siglo XXI, limitándose a ciertos artículos académicos, en su mayoría sociológicos. Las obras monográficas del tema, las cuales lo trataban de manera directa o auxiliar, datan en su mayoría de las tres últimas décadas del siglo XX. Urge una regeneración del estudio de una rivalidad que aún tiene mucho que decir para enriquecer nuestra comprensión del contexto en el que se desarrolló.

Así las cosas, durante las siguientes páginas se procederá al estudio de los temas expuestos, con el previo análisis y contextualización del estado de la cuestión del tema a tratar, así como del campo historiográfico del que forma parte, pasando también por la metodología que será empleada en la elaboración del trabajo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio de la historia social ha sido abordado desde variados y numerosos puntos de vista. El impacto, trascendencia y transversalidad de los diversos hechos y fenómenos sociales a todos los niveles -económicos, culturales, religiosos, etc.- permite el estudio, análisis y aproximación a un tema y objeto de maneras muy distintas y dinámicas.

Hablar de historia social sin mencionar a la *Escuela de Annales* es lo más cercano al pecado y sacrilegio que puede encontrarse un historiador o historiadora. Creada en el período de entreguerras por los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre, se mantiene viva hasta la actualidad con la llamada cuarta generación, con Roger Chartier como máximo exponente. Este TFM sería incomprensible sin las aportaciones de *Annales* a la historiografía⁵. El análisis del deporte como fuente y disciplina legítima responde a varias de las premisas metodológicas que esta escuela desarrolló y revolucionaron el estudio de la historia, como pueda ser el interés por las problemáticas sociales a través de

⁵ Para la comprensión del impacto y desarrollo metodológico de la *Escuela de Annales* en el estudio de la historia y de las ciencias sociales véase: GINER, S. 2013. *Historia del Pensamiento Social*. 13rd. ed. Barcelona: Ariel. ; JULIÁ DÍAZ, S. 2010. *Historia social/sociología histórica*. Madrid: Siglo XXI. ; BOURDIEU, P. ; CHARTIER, R. 2011. *El sociólogo y el historiador*. Madrid: Abada. ; AGUIRRE ROJAS, C. A. 1999. *La Escuela de los Annales: ayer, hoy y mañana*. Barcelona: Montesinos.

la interpretación de un rango de fuentes ampliado y apoyado sobre la interdisciplinariedad del análisis histórico.

Además, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la historiografía ha continuado su proceso de expansión de enfoques y acercamiento a las problemáticas y realidades históricas. Estas nuevas corrientes han sido impulsadas, y a menudo integradas, por los llamados *Cultural Studies*, nacidos en la década de 1960 en la Universidad de Birmingham -en concreto en el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS)-, trascendiendo aún más las fronteras disciplinares y favoreciendo el acercamiento entre los diversos saberes de las ciencias sociales, entre ellos, la historia.

Dichos estudios se han caracterizado por la complejidad, y probablemente imposibilidad, de limitarlos y definirlos, en gran medida por esa interdisciplinariedad inherente a los mismos. Surgen como consecuencia de su tiempo, con el objetivo de enfrentarse a los desafíos de una sociedad en constante transformación que encuentra limitaciones para ser interpretada en base a un enfoque disciplinario estanco, buscando comprender el contexto político y social de la época a través de las diversas manifestaciones culturales que se prodigan en la sociedad, la cual tiende a no ser tratada y analizada desde un punto de vista comprometido, crítico y militante⁶. Los padres y pioneros de los *Cultural Studies* serán, entre otros, Richard Hoggart, Raymond Williams y Stuart Hall, pero si alguno merece ser resaltado sobre el resto, por su relación directa con la disciplina histórica, es E.P Thompson, el cual, a través de obras como *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), elevada, no sin merecimiento, al olimpo de la historiografía, se acerca a la historia desde la perspectiva de “los de abajo”, enfocando su análisis desde el estudio de la cultura de las clases trabajadoras: costumbres, hábitos, tradiciones y demás⁷.

A través de los *Cultural Studies*, se han aportado perspectivas innovadoras que han permitido el avance de la investigación y la elaboración de nuevas metodologías, así como la extracción de conclusiones y de consensos historiográficos que han puesto en jaque paradigmas establecidos o han arrojado luz sobre hechos, figuras o movimientos otrora olvidados y excluidos de la historia. Sin ir más lejos, en los últimos años, han prosperado los Estudios de Género, de la mano de un cambio y progreso social en pos de

⁶ REGUILLO, R. 2005. Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 2, pp. 189-199.

⁷ FONTANA, J. 1994. EP Thompson, hoy y mañana. *Historia social*, 18, pp. 3-8.

la igualdad y derechos de la mujer, han alentado a los investigadores -fundamentalmente investigadoras- a historiar a una parte de la humanidad que tradicionalmente había quedado relegada al olvido y supeditada al hombre. Estos Estudios de Género no se han limitado a alumbrar espacios hasta ahora oscuros, sino que han sometido a revisión y a escrutinio diferentes hechos y afirmaciones desde una perspectiva hasta entonces no explorada, proponiendo, a menudo, una enmienda a la totalidad a las producciones académicas previas, poniendo en valor la contraposición entre la tradicional *History* y la llamada *Herstory*, la historia con perspectiva de género.

Uno de esos nuevos enfoques que se han ganado un espacio dentro de la producción académica ha sido la llamada Sociología del Deporte. Las actividades deportivas organizadas no dejan de ser un producto social y cultural de su tiempo; un espejo que refleja los gustos, idiosincrasia, mentalidad y estructura de la sociedad del momento, de igual manera que otro tipo de manifestaciones culturales como pueden ser la literatura, el cine o la música. En palabras de John Hoberman en su libro *Sport and Political Ideology*:

“El deporte no tiene un valor estructural intrínseco, pero es un vehículo flexible y dispuesto a través del cual las asociaciones ideológicas pueden verse reforzadas⁸”.

El deporte como fenómeno social y cultural es un producto de la Edad Contemporánea, desarrollándose a partir del siglo XIX y alcanzando su cénit como uno de los grandes fenómenos de masas en el XX⁹. De acuerdo con esto, es comprensible que las investigaciones en el campo de las ciencias sociales en lo referente a este tema sean notablemente recientes, ya que su origen se puede rastrear hasta hace unas pocas décadas. La explicación del porqué va de la mano con el propio desarrollo del deporte y su establecimiento definitivo como fenómeno global tras la Segunda Guerra Mundial. Hasta entonces los deportes firmemente establecidos a nivel social se limitaban a unos pocos ejemplos, como el caso del fútbol y el ciclismo en Europa o el beisbol en Estados Unidos. Este proceso tiene una relación directa con la propia democratización del deporte a partir de las décadas centrales del siglo XX, que favoreció el acercamiento de un mayor número de personas de las clases más desfavorecidas a medida que las condiciones laborales y vitales sociales mejoraban y permitían a la mayor parte de la población dedicar un mayor

⁸ HOBERMAN, J. 1984. *Sport and Political Ideology*. Austin: University of Texas Press, p. 10

⁹ ELIAS, N. ; DUNNING, E. 1992. *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Madrid: Fondo de la Cultura Económica, p. 160.

porcentaje de su tiempo al ocio. Desde el punto de vista sociológico, las investigaciones se inician a comienzos del siglo XX, con las obras de Steinzer y Reisse, *Sport und Kultur* (1910) y *Soziologie des Sports* (1921), respectivamente. No obstante, el establecimiento de una disciplina reconocida se remonta a la década de 1950¹⁰. El trabajo del sociólogo Norbert Elias y de la Escuela de Leicester resulta clave para comprender las relaciones entre sociedad y deporte. En 1986, en colaboración con Eric Dunning, publicó *Quest for excitement. Sport and Leisure in Civilizing Process*, traducida al castellano en 1992 como *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*, en el que aplica la tesis defendida en su ópera prima, *El Proceso de la Civilización* (1939), al estudio del deporte, definiendo al mismo como un hijo de la contemporaneidad¹¹. La obra de Elias sirvió, no sólo para realizar una aproximación más que necesaria al objeto de estudio, sino también para sentar unas bases metodológicas y teóricas. El ya mencionado Eric Dunning, miembro de la Escuela de Leicester, dedicará la práctica totalidad de su vida académica a la sociología del deporte, apoyándose en su obra conjunta con Elias de 1986, publicando libros como *The roots of football hooliganism: an historical and sociological study* (1988), junto a John Williams y Patrick Murphy, o *Sport matters: sociological studies of sport, violence, and civilization* (1999), entre otros. Dichas investigaciones se han popularizado desde entonces, avanzando en el conocimiento de la materia y rescatando el pensamiento de clásicos de la sociología, política o la historia en lo referente a este tema, proponiendo aproximaciones teóricas en base a sus obras que aporten nuevos enfoques. Uno de los casos más paradigmáticos es el libro editado por Richard Giulianotti en el año 2004: *Sport and Modern Social Theory* en el que se aporta la visión de autores como Gramsci, Weber o Marx, entre otros. En lo que se refiere a la Sociología del Deporte en España, se deben destacar las revistas *Apunts*, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte* o *Materiales para la historia del Deporte*. Las dos primeras no se dedican a este campo en su totalidad, pero reservan un espacio al mismo. Entre los autores más relevantes y de impacto internacional, se debe destacar el trabajo de José María Cagigal y Manuel García Ferrando, padres de esta rama de la sociología en España.

Especial atención merece el enfoque historiográfico en el que nos moveremos, que será mayoritariamente el asociado a la Historia del Deporte, con el objetivo de cerrar

¹⁰ MOSCOSO SÁNCHEZ, D. J. 2006. The sociology of sport in Spain. State of the Art. *Revista Internacional de Sociología*, 44, p. 180.

¹¹ *Ibidem.*, p. 187.

y acotar en la mayor medida posible el campo de estudio antes de pasar a analizar la literatura del objeto de estudio que nos atañe.

En lo que se refiere a las publicaciones puramente historiográficas, podemos establecer la fecha de inicio en torno al año 1930, cuando Norman Gardiner publica *Athletics of the Ancient World*¹², que se suma a la obra de John Krout *Annals of American Sport* que data de 1929¹³. Estas dos obras, especialmente la primera, sirvieron como piedra de toque para el desarrollo de una disciplina propia asociada al deporte. Su impacto, difusión y reconocimiento allanaron el camino y establecieron un precedente clave. A su vez, se dio un crecimiento paulatino del interés en aproximarse a la Historia del Deporte por parte de los académicos de la educación física y de algunos historiadores sociales, si bien, por lo general, se tendía a minusvalorar la utilidad del deporte para el desarrollo del conocimiento histórico en base a su tradicional asociación a la banalidad. No obstante, esta situación se revertirá a partir de los años 70, produciéndose un *boom* de la Historia del Deporte como disciplina. Citando a Gerald Redmond:

“Se podría decir que la Historia del Deporte en la academia emergió de su adolescencia en algún momento del final de la década de los 70 y alcanzó su juventud adulta justo antes de 1984¹⁴”.

Los resultados de este proceso se vieron materializados, entre otras cosas, en la aparición de diversas revistas y publicaciones periódicas, empezando por el caso de la *Journal of Sport History*, asociada a la Universidad de Illinois en el año 1974. Después de ella vendrían *The International Journal of the History of Sport* y *The Sports Historian*, ambas creadas en 1984. Estas tres revistas se erigirían como referentes para propiciar la llegada de nuevas publicaciones durante las siguientes décadas. En el ámbito del fútbol, que dentro de la Historia del Deporte es el apartado que nos atañe, se debe destacar la revista *Soccer and Society*, fundada más recientemente, en el año 2000.

Estas publicaciones y, de manera paralela, las que fueron apareciendo y trabajando dicha área, permitieron la apertura de este nuevo enfoque para hacer Historia, una nueva perspectiva desde la que atacar problemáticas sociales de manera complementaria a otras

¹² REDMOND, G. 1984. Sport history in academe: reflections on a half-century of peculiar progress. *The International Journal of the History of Sport*, 1(1), p. 27.

¹³ *Ibidem.*, p. 28.

¹⁴ REDMOND, G. 1984. *Sport history in academe: reflections on a half-century of peculiar progress...* *op. cit.*, p. 37.

disciplinas históricas. Sin duda alguna, el desarrollo de la Historia del Deporte en las últimas décadas ha supuesto no solo una línea de investigación más, sino que ha sido clave para romper con ciertos prejuicios acerca del deporte -prejuicios que se acrecientan notablemente cuando se cambia el sujeto “deporte” por “fútbol”-, concibiéndolo como una actividad banal o carente del suficiente valor intelectual o moral para ser historiado.

En definitiva, y en respuesta a la pregunta que se planteó al inicio de este apartado, la Historia del Deporte tiene una utilidad que se define muy bien en la cita de Hoberman referenciada en las páginas anteriores: el deporte, al igual que otras representaciones sociales y culturales como el cine y la literatura, es hijo de su tiempo y de sus condicionantes, así como de las propias características sociales, económicas y culturales asociadas a cada uno de los deportes en particular, permitiendo el estudio de las mismas a través de las diferentes expresiones a todos los niveles plasmadas en él.

Para la elaboración de este trabajo, ha sido necesario el empleo y lectura de diversas obras y artículos no necesariamente relacionadas con el tema concreto, pero que han aportado inspiración, guía y ejemplo acerca de una buena investigación histórica con el deporte en el centro del debate. Aparte de las revistas ya citadas en los párrafos anteriores, es imperativo destacar algunos ejemplos individuales de obras imprescindibles para comprender la metodología, límites, enfoques y demás empleados en la Historia del Deporte. En primer lugar, encontramos al libro *El Partido* (2022) de Piero Trellini, que, con los cuartos de final del Mundial de España de 1982 entre Italia y Brasil como centro del argumento, realiza una aproximación a la realidad política, social y económica de la época. Por otro lado, y con un enfoque muy similar a la ideas y objetivos de este TFM, solo que tratando una multitud de ejemplos y, por ende, profundizando en menor medida en cada uno de ellos, el periodista e historiador Toni Padilla escribió *El Historiador en el Estadio: un ensayo sobre la geopolítica del fútbol* (2021) en el que el autor se aproxima a diferentes ejemplos de derbis o rivalidades basadas en cuestiones geopolíticas o culturales que trascienden a lo puramente deportivo. Uno de los grandes investigadores a nivel nacional sobre este tema, centrándose en el fútbol español es Alejandro Quiroga Fernández de Soto, profesor de las Universidades de Alcalá de Henares y Newcastle, que en 2014 publicó *Goles y Banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, así como editó junto a Ferrán Archilés *Ondear la nación: nacionalismo banal en España* (2018), en los cuales se estudian las expresiones, manifestaciones e interacciones sociales en el fútbol español en cuestiones como la identidad nacional, la autoconcepción de la misma

y la valoración externa, la sociología del país y demás. Autores como Francisco de Luis Martín se han aproximado al movimiento obrero a través del estudio del uso y vinculación del deporte con las clases trabajadoras¹⁵. Otros como Jorge Uría González se han servido del deporte para analizar el desarrollo de las masculinidades en la historia¹⁶, línea de investigación estrechamente relacionada con la que nos atañe.

Entrando de lleno a analizar la literatura propia del tema que desarrollaremos en este TFM, comenzaremos por la bibliografía complementaria, aquella que no trata de manera directa la cuestión del *Old Firm*, pero sirve para proporcionar el contexto necesario a cuestiones que fueron causa directa del *sectarianism* que sustentó la rivalidad. Entre los temas más destacados encontramos el proceso de inmigración irlandesa a Escocia desde mediados del siglo XIX, el desarrollo del conflicto irlandés o la construcción nacional de la Escocia contemporánea con sus mitos asociados. Para el estudio y análisis de la inmigración irlandesa a Escocia se ha utilizado el libro de T.M Devine *Irish Immigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (1991). Para la comprensión holística de las causas y consecuencias del Conflicto Irlandés, son claves las dos monografías de Alvin Jackson y Thomas Hennessy, *Home Rule: An Irish History 1800-2000* (2004) y *A History of Northern Ireland, 1920-1996* (1997), respectivamente. El mejor y más detallado estudio de la naturaleza sectaria de Glasgow durante finales del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX es *Glasgow: The Uneasy Peace* (1987) de Tom Gallagher. En lo que a Escocia y al desarrollo de su identidad nacional tras la Batalla de Culloden en 1746 -tradicionalmente considerado como el fin de la Escocia, con sus mitos, tradiciones e idiosincrasia, nacida en la Edad Media y el comienzo de la Escocia moderna y contemporánea-, existen dos obras que permiten comprender los cambios fundamentales que cimentan la Escocia de los siglos XIX y XX. En primer lugar, el polémico libro de Hugh Trevor-Roper, *The Invention of Scotland: Myth and History* (2008), obra póstuma constituida en base a la compilación de escritos no finalizados en vida por el afamado historiador inglés, que, si bien tienen una clara intención militante, la cual es reconocida en el prefacio del propio libro, de tratar de “desmontar” la identidad escocesa en tiempos en los que se discutía sobre la aprobación del *Home Rule* a Escocia, buscando el autor demostrar que la identidad

¹⁵ Véase: DE LUIS MARTÍN, F. 2019. *Historia del deporte obrero en España: (de los orígenes al final de la Guerra Civil)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

¹⁶ Véase: URÍA GONZÁLEZ, J. 2008. Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte. *Ayer*, 72, pp. 121-155.

escocesa es producto de la “artificialidad” y que no existía una continuidad real entre la “Escocia histórica” y la contemporánea¹⁷. La realidad es que, irónicamente o no, se realizó un gran análisis y estudio de los mitos y lugares de memoria que de manera efectiva construirían una genuina identidad nacional escocesa durante la última mitad del siglo XVIII y el XIX, cuestión que también desarrolla en la afamada obra editada por Eric Hobsbawn y Terence Ranger, *La Invención de la Tradición* (1983)¹⁸. La otra obra a la que hago referencia pertenece al ya citado T.M Devine, que en su obra *The Scottish Clereances: a history of the dispossessed* (2018) estudia las llamadas *Clereances*, la expropiación de tierras en las *Highlands* escocesas a partir del Acta de la Unión en 1707 entre Inglaterra y Escocia, formando el Reino Unido, y que descuajó por completo el tejido social de la zona, dejando fuera de juego a los famosos clanes y obligando a la emigración forzosa a miles de personas desposeídas en favor de terratenientes afines a la Corona¹⁹. Este proceso provocó una revolución demográfica y socioeconómica en Escocia, creando una diáspora hacia América, pero también una inmigración interna hacia las *Lowlands*, fundamentalmente Glasgow²⁰.

Una vez cerrado el apartado de la contextualización de los temas coyunturales, pasaremos a hacer lo propio con el tema en concreto: la rivalidad entre *Celtic* y *Rangers*, el *Old Firm*.

Con respecto a esto hay que realizar dos consideraciones fundamentales. La primera es que nos encontramos ante una cuestión que es, todavía en pleno 2023, sustancialmente tabú dentro de la sociedad escocesa. El ya mencionado *sectarianism* ha provocado un gran sufrimiento en el tejido social caledonio. Si bien las épocas más oscuras y agitadas, con episodios de racismo salvaje, exclusión, peleas e incluso asesinatos, quedan atrás, existe una reminiscencia sociológica en ambas partes de la rivalidad en la que persisten mentalidades y acciones²¹²² propias de un conflicto que no

¹⁷ TREVOR-ROPER, H. 2014. *The Invention of Scotland: Myth and History*. Londres: Yale University Press, pp. 21-23.

¹⁸ TREVOR-ROPER, H. 2002. La Invención de la Tradición: La tradición de las Highlands en Escocia. En: HOBBSBAWN, E. ; RANGER, T. (eds.). *La Invención de la Tradición*. Barcelona: Crítica, pp. 23-48.

¹⁹ DEVINE, T. M. 2018. *The Scottish Clereances: A History of the dispossessed, 1600-1900... op. cit.*, pp. 235-240.

²⁰ *Idem*.

²¹ *The Herald*, 20 de julio de 2017. [En línea]: <https://www.heraldscotland.com/news/15423970.sectarian-singing-pro-ira-banner-display-celtic-match-investigated-police/> [Consulta en: 20-05-2023].

²² *The Guardian*, 23 de agosto de 2019. [En línea]: <https://www.theguardian.com/football/2019/aug/23/rangers-legia-warsaw-sectarian-chants-seat-restriction> [Consulta en: 20-05-2023].

está ni terminado, ni cerca de hacerlo. Los insultos entre ambas aficiones al grito de *Fenian bastard* u *Orange scum*, por citar algunos ejemplos, siguen a la orden del día.

En segundo lugar, en lo que hace referencia a lo puramente historiográfico, nos encontramos con un erial de monografías dedicadas al tema en cuestión. De hecho, las únicas relevantes son las dos de Bill Murray: *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland* (1984) y *Bhoys, Bears and Bigotry: The Old Firm in the New Age* (1998), ambas de finales del siglo pasado, sin existir una obra más reciente que aporte una nueva visión y perspectiva sobre la cuestión. Debido a estos condicionantes, el estudio acerca del *Old Firm* está muy sectorizado, si bien no es exiguo, encontrándose fundamentalmente en artículos de revista que realizan tratamientos parciales de la cuestión. No obstante, se deben mencionar los capítulos de libros colectivos como *Fanatics!: power, identity & fandom in football* (1998) y *Game without frontiers: football, identity and modernity* (1994) que tratan el tema, escritos por Joseph M. Bradley y Raymond Boyle, respectivamente. Las monografías dedicadas a cada uno de los clubs son también bastante limitadas, particularmente en el caso del *Glasgow Rangers*, si bien es cierto que existen libros dedicados a los clubs -muchos de ellos publicados por los propios equipos-, la gran mayoría carecen de verdadero valor historiográfico, limitándose a explicaciones superficiales sobre mitos y leyendas bien sabidas. En el caso del *Celtic*, se debe destacar, por un lado, la obra de Brian McGuirk *Celtic FC: The Ireland Connection*, que dibuja una contextualización simple pero completa del vínculo del *Celtic* e Irlanda; y por otro la saga de libros de Ian McCallum -aún sin terminar-, centrada en el *Celtic* y la comunidad irlandesa durante la Primera Guerra Mundial, pero que aporta una gran perspectiva de la situación del club en los primeros años del siglo XX, así como de los propios orígenes, particularmente en el primer libro *The Gathering Storms* (2013).

Sin duda alguna, las dos grandes figuras que más han estudiado y escrito sobre el *Old Firm* son los ya mencionados Bill Murray y Joseph M. Bradley. El primero ha dedicado la mayor parte de su producción historiográfica al estudio de la Historia del Deporte, concretamente el fútbol, con otras monografías como *The World's Game: A History of Soccer*, además de ser profesor de la universidad australiana de La Trobe. Bradley, por su parte, es profesor en la Universidad de Edimburgo y está especializado en la construcción identitaria, nacional y cultural en la Escocia contemporánea, siendo el estudio de estas expresiones a través del deporte, particularmente el fútbol y aún más

específicamente el *Old Firm*, su principal objeto de estudio. Bradley cuenta con una variedad de artículos y capítulos de libros indispensables para el desarrollo de este trabajo.

3. METODOLOGÍA

Como consideraciones finales y también a modo de resumen metodológico, se deben puntualizar tres cuestiones:

En primer lugar, es necesario resaltar, por muy lógico que parezca, que los recursos bibliográficos en español son prácticamente inexistentes, a excepción de un par de artículos de revista. El grueso de la bibliografía empleada está escrita en inglés y la producción investigadora con respecto a este tema está circunscrita al ámbito anglosajón en su totalidad, fundamentalmente Escocia e Irlanda. Las perspectivas extranjeras brillan notablemente por su ausencia, y es, como se ha mencionado previamente, una de las motivaciones fundamentales para realizar este TFM.

En segundo lugar, se debe remarcar lo expresado previamente acerca del vacío bibliográfico que presentan ciertas cuestiones relacionadas con el *Old Firm* y la historia del *Celtic* y *Rangers*. La falta latente de monografías especializadas al margen de las escritas por Murray impide acceder en profundidad a ciertos aspectos de la rivalidad. La falta de poder acceder a los archivos locales añade una complicación mayor a la hora de afrontar el estudio. Debido a ello, la selección de momentos cronológicos y aspectos tratados durante el desarrollo de este trabajo responderán, en algunas ocasiones, a ser temas con mayor material bibliográfico al que acceder.

En tercer lugar, existe una fuente a favor fundamental que, en cierta manera, compensa ciertas lagunas bibliográficas con respecto al *Old Firm*: la prensa. Pocos eventos reciben mayor cobertura que los deportes y el fútbol. En el caso de Glasgow, una ciudad que vive por y para el fútbol, y más en concreto, para el *Celtic* y *Rangers*, la cobertura periodística durante más de cien años es apabullante. Una cobertura que no se limita a los días de partido, sino que se realiza día a día, permitiendo, estudiar cada detalle de la trayectoria de ambos equipos. El estudio de la prensa no se limitará a cuestiones puramente deportivas, sino que se extenderá a todo el contexto social y cultural. Esta posibilidad de aproximarnos a un considerable número de periódicos -*Daily Record*, *The Scotsman*, *Glasgow Evening Post*, *Glasgow Observer*, *Scottish Daily Express* entre otros-, en un rango temporal de más de un siglo, es ofrecida por la hemeroteca de la *British*

Library, el *British Newspaper Archive*, con más de 600.000 ejemplares digitalizados tan sólo en Escocia para la época que nos atañe. Tras una cata preliminar para comprobar la viabilidad de esta opción, se ha comprobado que no solo tendrá la capacidad de aportar información complementaria a las fuentes secundarias, sino que pueden servir para fundamentar nuevas interpretaciones. En relación a esto, la metodología que se empleará durante el desarrollo del TFM estará articulada en torno a la interpretación de fuentes secundarias, complementadas con fuentes primarias como la prensa.

El trabajo se estructurará en torno a dos partes fundamentales, las cuales cubrirán el análisis de sendos clubs, *Celtic* y *Rangers*. Pese a este binomio, la intención dista de realizar estudios estancos de los contextos de los dos equipos, sino que en cada una de los apartados se tratará de realizar un ejercicio de complementación en el que se consiga dibujar una imagen que permita comprender el conflicto en su globalidad.

En la parte referida al *Celtic*, se explorará más el papel que jugó el club dentro de la construcción de la comunidad católica irlandesa en Glasgow, mientras que la parte del *Rangers* ahondará en comprender la razón de ser y desarrollo de este club como “tótem” del protestantismo y unionismo.

El objetivo es ofrecer una visión holística que permita comprender la relevancia y encaje de ambos clubs dentro del conflicto social, cultural y religioso que atravesó Glasgow durante la segunda mitad del siglo XIX y la totalidad del XX.

4. EL CELTIC FOOTBALL CLUB

El *Celtic Football Club* es uno de los dos grandes clubs de Escocia. Ganador de 115 torneos domésticos -53 Ligas, 41 Copas de Escocia y 21 Copas de la Liga de Escocia-, es por tan solo un título menos el segundo club más laureado del país caledonio, por detrás de su gran rival, el *Rangers Football Club*. Pese a esta ínfima desventaja, el *Celtic* cuenta en su palmarés con el máximo título europeo y que su rival jamás ha logrado conseguir, la Copa de Europa, ganada en 1967.

Hablar del *Celtic* supone, imperativamente, hablar de Irlanda y del catolicismo. Hoy en día de una manera mucho más simbólica y asociada al acervo cultural e histórico del club; durante el final del siglo XIX y la mayor parte del XX, de una forma enteramente identitaria e indisociable de la realidad social aglutinada en torno a él. Y es que el *Celtic*, que nace en 1888, es una institución fundada por católicos y para católicos, que reclamaba a Irlanda como su país de origen espiritual y cultural, así como defendía la causa del *Home Rule*, y posteriormente -especialmente tras el Alzamiento de Pascua de 1916-, la independencia del estado irlandés²³. Desde su propio escudo, con un trébol en el centro, la identidad del *Celtic* se va a constituir en torno a la expresión y exaltación de la identidad irlandesa -vinculada inequívocamente a la catolicidad- y del inherente republicanismo asociado a ese *irishness*. Por ello, durante las siguientes páginas se emplearán los términos “católico” e “irlandés” de manera indistinta e intercambiable, ya que en el contexto de la época las diferencias entre ambos serán inexistentes.

En la llamada *The First Circular*, que data de enero de 1888, se oficializa la fundación del club, así como se sientan sus principales objetivos y razón de ser²⁴: recaudar dinero para los niños y niñas católicos del *East End* de Glasgow, siendo este objetivo benéfico indisociable de su origen, aunque leyendo la circular en su totalidad se intuye una voluntad que subyace mucho más allá de la beneficencia. Se menciona explícitamente la intención de articular un equipo que aúne a los mejores futbolistas católicos con el objetivo de “*dar renombre a los católicos del Oeste de Escocia como el Hibernians (sic) han estado haciendo en el Este*”²⁵, es decir, un club que represente a la comunidad irlandesa de Glasgow al igual que se menciona el caso del *Hibernian* de Edimburgo, cuyo

²³ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland*. Edimburgo: John Donald Publishers Ltd, p. 60.

²⁴ MALLEY, W. 1996. *The Story of Celtic*. Essex: Desert Island Books, pp. 7-8.

²⁵ *Ibidem.*, p. 8.

nombre hace referencia a *Hibernia*, el nombre romano para Irlanda, y que también había sido fundado por irlandeses católicos. Además, en dicho texto fundacional, se mencionan los primeros patrones del equipo, liderados por el Arzobispo de Glasgow y una gran parte de la jerarquía católica de la ciudad, apoyo que sería una constante en la historia del *Celtic*, fundamentalmente durante sus primeros años de vida, siendo habitual ver grandes grupos de sacerdotes en las gradas, como en el caso de los dos primeros partidos de la historia del club²⁶.

Si bien la simpatía de la jerarquía eclesiástica es patente, el *Celtic* jamás se constituirá como un club católico en el sentido más puramente institucional, entendiéndose por esto una intervención y dirección por parte de la Iglesia, así como una exclusión de los protestantes²⁷. Lo que es evidente es que el *Celtic* tiene asociado desde sus inicios una marcada significación ineludible, naciendo con una idea fundamental: hacer comunidad, representar a los católicos irlandeses en un contexto en el que la exclusión sistemática de este grupo social era la norma invisible y tolerada -en el mejor de los casos de manera tácita- por el grueso de la sociedad escocesa no católica²⁸. Será en el seno de esta sociedad escocesa donde la existencia del *Celtic* se verá con recelo y, a menudo, con hostilidad, iniciándose acusaciones de *sectarianism* desde el primer momento, como se registra en la discusión de la sección de cartas al director del *Glasgow Evening Post* del 31 agosto, 5 y 7 de septiembre de 1888²⁹. En ella, un lector con el pseudónimo "Half-A-Do" y presumiblemente católico irlandés critica que clubes como el *Rangers*, *Clyde* o *Third Lanark*, vetan a los jugadores católicos, a lo que otro ciudadano autodenominado "Black and Gold" niega este hecho y afirma que no existe tal racismo en el fútbol escocés, cargando además contra el *Celtic* y su política de atraer a los mejores jugadores católicos, así como de su identidad marcadamente católica e irlandesa, acusándolo de sectario. Si bien es cierto que los clubs mencionados no tenían un veto establecido a los católicos -el del *Rangers* llegará a partir de la década de 1910 -, es innegable que estos sufrían una clara discriminación, equiparable al resto de ámbitos de la sociedad. En su alegato contra el *Celtic* "Black and Gold" muestra el argumentario y mentalidad anti-católica inherente a la sociedad escocesa de la época, disparando la bala del *sectarianism* ante cualquier acción o actividad que rompiera con el *statu quo* protestante y demostrando que es una

²⁶ *Glasgow Observer*, 12 de mayo y 2 de junio de 1888, p. 3; p. 5.

²⁷ BRADLEY, J. M. 2008. Celtic Football Club, Irish Ethnicity, and Scottish Society... *op. cit.*, p. 99

²⁸ *Ibidem.*, p. 98.

²⁹ *Glasgow Evening Post*, 31 de agosto y 5 y 7 de septiembre de 1888, p. 2; p. 2; p. 3.

cuestión ligada al *Celtic* desde su nacimiento, la cual terminará por encontrar una materialización deportiva en el cuerpo del *Rangers*.

El tema a tratar en profundidad las próximas páginas será el referente a las características de la comunidad irlandesa aunada en torno al *Celtic*, con el objetivo de comprender el origen y el porqué de determinadas ideas y valores asociados al club, así como el papel -brevemente adelantado en los párrafos anteriores-, del club en el desarrollo de dicho colectivo.

4.1 HAMBRUNA, DIÁSPORA Y REPUBLICANISMO. LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO IDENTITARIO DE LA COMUNIDAD CATÓLICA DE GLASGOW

La emigración masiva de cientos de miles de irlandeses a Escocia durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX responde a una diversa red de causas que se entroncan dentro de dos fundamentales.

En primer lugar, la Revolución Industrial y sus consecuencias provocaron que la ciudad de Glasgow sufriera un cambio radical a nivel socioeconómico en la transición del siglo XVIII al XIX, el cual estuvo asociado fundamentalmente a la industria textil del algodón hasta la década de 1830³⁰, cuando esta industria comienza su decadencia en detrimento de la del acero y la construcción naval, las cuales convertirían a la urbe escocesa en la “segunda ciudad del Imperio”, acumulando durante la segunda mitad de siglo más de la mitad de la fabricación naval británica y cerca de un cuarto de la de locomotoras de tren, entre otros³¹. El desarrollo industrial y urbano llevaba implícito una demanda demográfica, enmarcándose en este contexto el proceso de inmigración irlandés.

En segundo lugar, nos encontramos ante un hecho histórico que, más allá de sus consecuencias materiales y socioeconómicas, marcó un antes y un después en la concepción de la identidad irlandesa, el cual no es otro que la llamada en gaélico *an Gorta Mór*, en inglés *The Great Irish Famine* y en español como la Gran Hambruna Irlandesa, la cual fue producida por una plaga en la cosecha de patatas que se inició en 1845 y se extendió hasta inicios de la década de 1850. Esto se debió a que la que la economía de la isla, tanto a nivel de consumo interno como de exportación, era enteramente dependiente

³⁰ DEVINE, T.M. 1995. *Glasgow*. Manchester: Manchester University Press, pp. 10-15.

³¹ MONTANARI, A. 1989. Barcelona and Glasgow. The similarities and differences in the history of two port cities. *Journal of Economic History*, 18(1), pp. 178-179.

de la patata. Las cifras de la Gran Hambruna son bastante dispares, pero los estudios más contrastados y documentados nos permiten citar cifras cercanas al millón de muertos y al mismo número de emigrados a causa directa de este suceso, lo que llevó al descenso de la población de la isla entre un 20 y 25% en los años y décadas inmediatamente posteriores³². Además, la catástrofe de 1845 no fue la última de esta índole, ya que los registros consultados de la prensa escocesa indican constantes reproducciones a mucha menor escala, como las de 1860³³ y 1880³⁴, lo cual marca una tendencia general de inestabilidad durante la segunda mitad del siglo XIX y que no haría más que alimentar la consecuencia más inmediata y relevante puesta en marcha tras los sucesos de 1845: la Gran Diáspora Irlandesa.

Nuestro interés en la Gran Diáspora y la Gran Hambruna no se ciñe al estudio de los fenómenos en sí, sino al discurso identitario generado en torno a la memoria de las mismas del que se devienen rasgos y características como son el ya mencionado previamente *irishness* y el sentimiento antibritánico, que junto al republicanismo -que beberá de manera inevitable de estos dos primeros - y al catolicismo articularán la identidad de la masa social de la comunidad, y, por consiguiente, la del *Celtic*.

Un fenómeno global, que no se circunscribe al caso particular escocés, sino que se extiende a todas las experiencias de la Diáspora a lo ancho y largo del mapa mundial, es la fuerte persistencia y potenciación del sentimiento irlandés o *irishness* entre las comunidades de migrantes³⁵, construyéndose no solo en torno a la añoranza de su tierra natal, sino también en base a la coyuntura concreta que impulsó su inmigración, y, en definitiva, en contraposición al considerado causante de la misma: la Corona Británica. El sentimiento antibritánico es inherente al *irishness*, y si bien es un rasgo presente en su identidad y acervo cultural desde la Edad Media, cuando comenzó el dominio inglés sobre la isla, este se acrecentó y asentó de una forma renovada en este momento, como una última y definitiva línea en un interminable libro de agravios. El mito comúnmente compartido por las comunidades irlandesas, tanto en su tierra natal como en la diáspora, culpaba enteramente al Gobierno Británico de la Gran Hambruna, adoptando el

³² KINEALY, C. 2006. *This Great Calamity: The Irish Famine 1845-1852*. 2nd. ed. (revisada). Dublín: Gill Books p. 357

³³ *Renfrewshire Independent*, 30 de junio de 1860, p.3.

³⁴ *Greenock Herald*, 31 de enero de 1880. p. 2.

³⁵ DÍAZ MORILLO, E. 2020. La emigración irlandesa decimonónica tras la gran hambruna, parte intrínseca del carácter irlandés. *Revista de Humanidades*, 41, pp. 91-113.

argumentario esgrimido por, entre otros, el nacionalista irlandés John Mitchel³⁶, el cual fue de los primeros en apuntar directamente a la responsabilidad británica de la catástrofe en diversos artículos de prensa, escritos y finalmente en su obra de 1861 *The Last Conquest of Ireland (Perhaps)*, cuyo título no deja lugar a dudas del enfoque y concepción de la actuación británica en la misma. En esa misma obra, una famosa cita define bien el pensamiento que permeará a la sociedad:“(…) Efectivamente, el Todopoderoso mandó la plaga de la patata, pero los Ingleses³⁷ crearon la hambruna³⁸”. La prueba de la permeabilidad de estas ideas y mitos al conjunto de la sociedad irlandesa es plenamente visible en las llamadas *Irish Rebel Songs* las cuales, desde sus orígenes, fundamentalmente en el siglo XX, hasta la misma actualidad, son cantadas en cada partido por la afición del *Celtic* como muestra de expresión de su identidad³⁹. En la canción *The Fields of Athenry* nos encontramos ante estrofas como: “Against the famine and the Crown I rebelled, they ran me down/ Contra la hambruna y la Corona me rebelé y me cogieron⁴⁰”. La realidad, es que, independientemente del debate historiográfico generado en torno a la Gran Hambruna y a la responsabilidad de los diversos actores implicados⁴¹, el mito caló hondo en la mentalidad de las comunidades irlandesas en la Diáspora⁴² sirviendo de catalizador para el arraigo del republicanismo político.

Es este republicanismo otro de los rasgos fundamentales para comprender la idiosincrasia de la comunidad irlandesa que dará a luz al *Celtic*, el cual es indisociable de todo lo anterior, siendo en gran medida la articulación política nacionalista de todo ese acervo sociocultural. Los orígenes del movimiento republicano irlandés se extienden a

³⁶ GILLISSEN, C. 2014. Charles Trevelyan, John Mitchel and the historiography of the Great Famine. *Revue Française de Civilisation Britannique*, 19(2), pp. 198-200.

³⁷ A menudo se emplea el término inglés para referirse a la totalidad de los británicos. Es un error extremadamente común a todos los niveles, y que lleva a reducir todos los reinos y territorios de Reino Unido a Inglaterra.

³⁸ MITCHELL, J. 2005. *The Last Conquest of Ireland (Perhaps)*. Dublín: University College Dublin Press, p. 218.

³⁹ SECO GONZÁLEZ, C. 2011. El Celtic FC y la expresión del republicanismo a través de los cánticos de fútbol. *Océanide*, 3, pp. 1-6.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 4.

⁴¹ El consenso historiográfico actual concluye que la acción de las autoridades británicas en la gestión de la crisis fue extremadamente negligente y empeoró la situación, ya crítica, como se expone en algunas obras como DELANEY, E. 2012. *The Curse of Reason: The Great Irish Famine*. Dublín: Gill and Macmillan.

u Ó MURCHDHA, C. 2011. *The Great Famine: Ireland's Agony 1845-1852*. Londres: Hambledon Continuum; entre otras.

⁴² El cual sigue vigente en pleno 2023, siendo conmemorado cada año por el *Celtic*; *Celtic Football Club* [En línea]: <https://www.celticfc.com/news/2023/may/16/celtic-remembers-the-great-hunger/> [Consultado 25-06-2023].

través de los siglos pero su ebullición y configuración discursiva contemporánea se va a desarrollar a partir de las últimas décadas del siglo XVIII, la totalidad del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX. El eje director del movimiento, como no podía ser otro, va a ser el enfrentamiento con Reino Unido por el avance en el autogobierno, en primera instancia, y posteriormente por la independencia. El republicanismo irlandés contemporáneo “nace” a partir de las experiencias de la Rebelión Irlandesa de 1798. En ella, los rebeldes irlandeses estuvieron liderados por la llamada *Society of Irishmen*, imbuida por los valores de la Revolución Francesa. Esta sociedad estaba compuesta en su mayoría por protestantes y liderada por hombres que se convertirían en próceres de la nación como Theobald Wolfe Tone. En origen, los objetivos radicaban en la abolición de las leyes sectarias que penalizaban a los católicos y a los “desafectos” con el gobierno británico, conocido como *Penal Laws*. Finalmente sus reclamaciones terminaron desembocando en la constitución de una república irlandesa independiente⁴³. El movimiento insurreccionario fue rápidamente aplastado pero el legado y precedente que sentó tuvo un impacto de alta importancia para el movimiento en sus años venideros, en especial en el carácter no sectario del mismo, incluyendo en él a católicos e irlandeses. Íntimamente relacionada con la Rebelión de 1798 estará la figura de Robert Emmet, también miembro de la *Society of Irishmen*, el cual tratará de asaltar el Castillo de Dublín en 1803, proclamando la República Irlandesa y la formación de un gobierno provisional. El movimiento fue, una vez más, aplastado, pero añadió una muesca más a las experiencias del republicanismo, ampliando el mito y narrativa en torno al mismo.

Estas experiencias previas sirvieron como piedras de toque y modelos, a menudo mitificados, para el desarrollo madurativo del movimiento político, que se iniciará a mediados del siglo XIX, con la creación de asociaciones como *Young Ireland* o la *Irish Confederation*. Estos movimientos estarán marcados por un historicismo inherente - buscando recuperar la historia y lengua irlandesa- y el descontento generalizado por la gestión de la administración británica de la Gran Hambruna. Fue a raíz de esto último que los simpatizantes de *Young Ireland* iniciaron la llamada *Young Irelander Rebellion* de 1848, que desembocaría en una represión decidida por parte de las autoridades británicas, suspendiendo el *habeas corpus* y reforzando la persecución contra cualquier tipo de organización de carácter republicano. La experiencia de la Revolución fue otro de los

⁴³ STEWART, A.T.Q. 1995. *The Summer Soldiers: The 1798 Rebellion in Antrim and Down*. Newtownards: Blackstaff Press, pp. 10-20.

aprendizajes de este movimiento político. A estas dos organizaciones le seguirá el establecimiento definitivo del movimiento *fenian*, el cual estaba marcado por la Gran Diáspora, desarrollándose de manera paralela en Irlanda y en el resto de lugares de destino de los emigrantes, -teniendo un gran peso en Estados Unidos- entre ellos Escocia. Este movimiento, creado en torno a las asociaciones *Irish Republican Brotherhood* y *Fenian Brotherhood*, terminará por afianzarse como hegemónico dentro del republicanismo irlandés. Los dos preceptos fundamentales del mismo se resumen en: Irlanda tiene derecho a la independencia y esta solo será posible mediante el triunfo de una revolución armada. Será en este marco *fenian* en el que se mueva el desarrollo político de la comunidad irlandesa en Glasgow, así como el de los protagonistas del afamado Alzamiento de Pascua de 1916⁴⁴.

La vinculación entre el *Celtic* y el republicanismo no solo es clara, sino que la institución nace -entre otros motivos- como un vehículo para su difusión. Entre los nombres de los patrones que firmaron la *First Circular* encontramos el de Michael Davitt, histórico miembro de la *Irish Republican Brotherhood* y fundador de la *Irish Land National League*, una asociación nacionalista irlandesa de corte agrario⁴⁵. En 1896, el *Celtic* envió una delegación a la convención del *Irish Parliamentary Party*⁴⁶, otro partido de corte nacionalista. En los años finales del siglo XIX, con la cuestión del *Home Rule* de Irlanda candente, el *Celtic* se declaró totalmente a favor del mismo. Miembros de la junta directiva -el *Celtic* se había convertido ya en una sociedad limitada- y fundadores como William McKillop, John Glass o Tom Colgan se prodigaron en los eventos organizados por los republicanos irlandeses para apoyar la cuestión del ya citado *Home Rule*, así como la liberación de los presos políticos irlandeses⁴⁷.

El carácter antibritánico y antimperialista del republicanismo irlandés llevó a sus simpatizantes a mostrar su apoyo y colaborar con otras causas, como el caso de la Guerra de los Boers en la que abrumadora mayoría de la comunidad reunida en torno al club, así como los miembros de su junta directiva, se declararon en contra de la intervención

⁴⁴ Toda esta información relativa a los rasgos e hitos generales del desarrollo del republicanismo irlandés se ha obtenido de la obra más completa y sintética acerca de este tema, incluso hasta nuestros días: KEE, R. 2000. *The Green Flag: A History of Irish Nationalism*. ed. revisada. Londres: Penguin; Para una visión más global y contextualizada de esta fase de la historia de Irlanda: FOSTER, R.F. 1990. *Modern Ireland: 1600-1972*. Londres: Penguin.

⁴⁵ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 70.

⁴⁶ MCCALLUM, I. 2013. *The Gathering Storms*. Glasgow: Ian McCallum, p. 75.

⁴⁷ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 71.

británica en Sudáfrica⁴⁸. Y es que una sustancial mayoría no invalida una voz discordante, concretamente de la persona con más poder en el club en aquel momento: el presidente John McLaughlin. Este hombre suponía una *rara avis* dentro del ecosistema del *Celtic*, ya que en 1899 habló en contra de las acciones de los nacionalistas y donó cien guineas a las familias de los combatientes británicos. Si bien estas acciones las hizo con el condicionante de ser también presidente de la *Scottish Football Association*⁴⁹. Estas acciones supusieron una llamada de boicot al club por una parte de la comunidad, en la que se demandaba que la institución tomara acciones contra McLaughlin de “*la manera más contundente posible*”, amenazando con crear otro club irlandés para competir con el *Celtic* a modo de represalia. Las aguas retornaron a su cauce de manera paulatina y la junta directiva terminó por salvaguardar las formas e imagen del club ante lo que no dejaban de ser opiniones y acciones individuales de una persona, aunque no gustaran a nadie dentro de la misma, y se terminó eximiendo al presidente de cualquier tipo de depuración o responsabilidad⁵⁰.

Es innegable que durante los primeros años de vida del *Celtic*, las redes políticas del republicanismo irlandés tuvieron una conexión con el club. Desde los políticos asociados al radicalismo republicano como el propio Michael Davitt, a aquellos integrados dentro de los movimientos socialistas y laboristas de diversa índole como: John Ferguson, Hugh y Arthur Murphy, John Weathley, William Gallacher, Patrick Dollan o Patrick O’Hare. El republicanismo de corte socialista estaba inspirado principalmente por la doctrina del que sería prócer de Irlanda tras el Alzamiento de Pascua, James Connolly -el cual había nacido en Edimburgo-⁵¹. Este último movimiento caló hondo dentro de la depauperada comunidad irlandesa de Glasgow, pues conjugaba el carácter de clase con el *irishness*, clave para la articulación política de la comunidad. Durante la segunda mitad del siglo XIX la comunidad católica irlandesa se apoyó mayoritariamente en el *Liberal Party*, pero a partir de 1920 y la firma del Tratado Anglo-Irlandés que concedía la soberanía al Estado Libre de Irlanda lo hizo en el Laborismo, constituido a esas alturas como una alternativa a los *Tories* y caracterizado por una política de clase mucho más acorde a las necesidades del grueso de la comunidad que la

⁴⁸ BRADLEY, J. M. 2006. Sport and the Contestation of Ethnic Identity: Football and Irishness in Scotland. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(7), p. 1191.

⁴⁹ *Glasgow Observer*, 2 y 9 de diciembre de 1899, p. 3; p. 2.

⁵⁰ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 71.

⁵¹ El análisis de los diversos políticos irlandeses queda reflejado en MCCALLUM, I. 2013. *The Gathering Storms...* op. cit., pp. 75-88.

de los liberales. En Glasgow tuvo especial fuerza el *Independent Labour Party* el cual permitió una mayor permeo y aceptación de las ideas republicanas irlandesas dentro del mismo que el gran partido del laborismo, el *Labour Party*. El voto y apoyo político de los católicos irlandeses se motivaba en base a la posición de las organizaciones con respecto a la cuestión irlandesa y a los visos de prosperidad ascenso social dentro de Escocia. No se debe desdeñar el papel de los propios partidos irlandeses en Glasgow, algunos ya mencionados, otros que ganarán fuerza a raíz de los sucesos de 1916 y 1920 como el *Sinn Féin*, aunque su incapacidad de presentarse electoralmente suponía un gran contratiempo, es innegable que se desarrolló una doble afinidad distribuida entre el apoyo a las fuerzas políticas de su patria y las de su país de residencia, las cuales, como se ha mencionado, contaban con su lealtad siempre y cuando respondieran en la medida de lo posible a las voluntades de la comunidad irlandesa para con Irlanda⁵².

A partir de la década de 1920, con la firma del Tratado Anglo-Irlandés, se produjo una división en el seno del republicanismo entre los Pro-Tratado y los Anti-Tratado, la cual llevaría al inicio de una guerra civil entre 1922 y 1923 con la victoria de los partidarios del trato con Reino Unido. La permanencia de los seis condados de Ulster dentro del país británico, lugar de procedencia de buena parte de los católicos irlandeses de Glasgow, levantó numerosas asperezas, las cuales se sumaron a las producidas por el enfrentamiento bélico de los otrora hermanos republicanos. Este caldo de cultivo provocó que a partir de esta década la participación en loas, actos, homenajes por parte del *Celtic* como institución y de sus jugadores, cuerpo técnico y junta directiva, descendiese notablemente⁵³. Pese a esto, el *Celtic* estuvo lejos de renegar de sus raíces identitarias. Durante un tour realizado por el equipo por los Estados Unidos, el *Celtic* jugó bajo la bandera del entonces Estado Libre Irlandés -la tricolor verde, blanca y naranja que sigue siendo la bandera de la República de Irlanda hoy en día-, siendo introducidos en los partidos al son de *Soldier's Song*, himno oficial irlandés⁵⁴.

En el año 1936, el jugador más importante de los primeros setenta años de vida del club, Jimmy McGrory, realizó el brindis de la cena de San Patricio en honor al propio santo y a “*nuestra Madre Patria*”, refiriéndose indudablemente a Irlanda, culminándose la velada

⁵² GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace*. Manchester: Manchester University Press, pp. 42-80.

⁵³ BRADLEY, J. M. 2006. Sport and the Contestation of Ethnic Identity... *op. cit.*, p. 3.

⁵⁴ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland*... *op. cit.*, p. 66.

con el himno nacional irlandés⁵⁵. A medida que el siglo avanzaba -y que las hostilidades al otro lado del canal irlandés crecían-, el *Celtic* continuó en su línea de reclamación de su identidad. Durante la década de los años 60 se lanzó su revista/periódico conocida como *Celtic View*. En ella, aparte de tratar cuestiones del día a día del club, se incluían anuncios de canciones del género *Irish Rebel Songs*, en las que se relataban hitos de la lucha contra los británicos. Entre ellas se encontraban la referente a James Connolly, con título homónimo o la conocida balada *Merry Ploughboy*. En la primera se ensalza al prócer del Alzamiento de Pascua de 1916, en la segunda se relata la historia de un joven que se alista en el IRA⁵⁶. Además de canciones se publicitaban conciertos en honor a “héroes” de la patria, como en el caso del militante del IRA Sean South que murió al atacar un cuartel del Ejército Británico en Irlanda del Norte en 1957. En 1966 se celebró en Glasgow un concierto en celebración del 50º aniversario del Alzamiento de Pascua, contando con la presencia y aparición en el escenario de jugadores del *Celtic*⁵⁷.

Y es que es precisamente esta vinculación con el IRA lo que va a marcar la agenda de críticas al *Celtic* y su afición durante la segunda mitad de siglo XX. Concretamente a la expresión de apoyo y adhesión a nivel popular, ya que el club como institución supo capear relativamente bien la situación y mantener cierta distancia con un tema tan escabroso, pero a nivel de comunidad y aficionados esta afinidad sí que se constataba de una manera mucho más palpable. El auge de las *Irish Rebel Songs* irá de la mano con el recrudecimiento del Conflicto Irlandés durante los años 60 y 70. Al albor de estos acontecimientos surgirán grandes iconos de este género, como los Wolfe Tones, la banda más reconocida a nivel mundial. Ese pequeño universo musical servirá como medio de reclamación del fin del poder británico sobre Irlanda, con un tono situado a medias entre el fatalismo típico irlandés y el patriotismo exacerbado. Estas canciones comenzaron a invadir las gradas de *Celtic Park*⁵⁸ y una gran cantidad de ellas contaban con alusiones y glorificaciones del IRA y una beligerancia extrema contra las fuerzas armadas y policiales británicas, con el consecuente e impacto y recibimiento por parte de la sociedad escocesa y británica en general⁵⁹.

⁵⁵ MCGRORY, J; MCNEE, G. 2013. *A Lifetime in Paradise*. 2nd. ed. (revisada). Glasgow: Irnwurks Media, p. 88.

⁵⁶ *Celtic View*, 9 de marzo de 1966, 20 de julio de 1966 y 19 de abril de 1967; p.4., p.4., p.1.

⁵⁷ *Celtic View*, 6 de de abril de 1966, p.3.

⁵⁸ Estadio del *Celtic*.

⁵⁹ MILLAR, S. R. 2016. Let the people sing? Irish rebel songs, sectarianism, and Scotland's Offensive Behaviour Act. *Popular Music*, 35(3), pp. 301-315

4.2 EL CELTIC Y EL DESARROLLO DE SU IDENTIDAD

Tornando nuestra mirada al desarrollo de la comunidad Glasgow y el papel del *Celtic* en la articulación de la misma se debe aseverar que cuando hablamos de comunidad no empleamos el término de una manera desahogada para agrupar a un grupo de individuos con características comunes, sino que desde la segunda mitad del siglo XIX los irlandeses de Glasgow desarrollaron un ecosistema propio, con sus redes y canales internos⁶⁰ cuyos contactos y relaciones con la sociedad escocesa conviviente eran duros y conflictivo⁶¹.

Por un lado, sufrieron un general aislamiento por parte de dicha sociedad desde los inicios, como se ha explicado en el apartado previo, la identidad escocesa estaba sostenida sobre el presbiterianismo y el anticatolicismo: en 1790, antes de las oleadas de inmigración irlandesa del siglo XIX, había tan solo 39 católicos en Glasgow. En frente, 43 sociedades anticatólicas⁶². El inmigrante irlandés, tuvo, por lo general, una imagen bastante negativa en aquellos destinos que le deparó la Diáspora, pero en Reino Unido este arquetipo aumentó exponencialmente por los más que evidentes conflictos religiosos y políticos existentes a ambos lados del Canal Irlandés. Con la Gran Hambruna se popularizó la imagen del “Paddy”, en “honor” a San Patricio (*Patrick*), patrón de Irlanda, en la que el irlandés quedaba subordinado tanto racial como culturalmente al británico y respondía al estereotipo típico: papista, celta y campesino⁶³. Eran comunes los insultos racistas en la prensa a la hora de hablar de los irlandeses, como *aped faced small-headed Irishman/Irlandés con pequeña cabeza de simio*⁶⁴, así como los ataques violentos a propiedades o individuos católicos por parte de los miembros de la *Orange Order*⁶⁵.

Además, de acuerdo con Devine, se produjo un auténtico choque cultural a prácticamente todos los niveles, teniendo las dos comunidades dos cosmovisiones antagónicas en muchos sentidos. Sin caer en el determinismo y en los tópicos, contrasta la fuerte concepción y apego comunitario de los católicos irlandeses -que trasciende

⁶⁰ GALLAGHER, T. 1991. The Catholic Irish in Scotland: In Search of Identity. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Irish Immigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Edimburgo: John Donald, p. 21.

⁶¹ Resulta indispensable acudir a la obra de Benedict Anderson *Imagined Communities* para comprender estos procesos de construcción identitarios: ANDERSON, B. 2006. *Imagined Communities*. 2nd. ed. (revisada). Londres: Verso.

⁶² GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace... op. cit.*, p. 9.

⁶³ DE NIE, M. 1998. The famine, Irish identity, and the British press. *Irish Studies Review*, 6(1), 27-29.

⁶⁴ GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace... op. cit.*, p. 30.

⁶⁵ *Evening Gazette (Aberdeen)*, 24 de abril de 1886, p. 3.

mucho más allá de la necesidad del mismo que requirió el establecimiento en tierra ajena con el claramente arraigado *ethos* de la sociedad escocesa protestante de origen calvinista, que se destacaba por una promoción del individualismo y la búsqueda continua de la prosperidad económica⁶⁶.

Por otro lado, la propia jerarquía católica se encontraba extremadamente temerosa de la posibilidad de que en vista de la nula capacidad de prosperidad y ascenso social en el seno de la comunidad católica irlandesa, muchos de sus feligreses se vieran atraídos por las mieles del protestantismo, que pese a su rechazo frontal a los católicos irlandeses, podría ofrecer una posibilidad mayor de integración social, siendo este otro de los motivos por el que desde dentro se trató de crear dicha comunidad cohesionada⁶⁷. Esta búsqueda del refuerzo de la cohesión social se articuló en torno a dos ejes fundamentales: la lucha por el establecimiento de una educación católica y la promoción del deporte y las actividades de masas que generaran un sentimiento identitario.

En lo referente a la educación, los católicos irlandeses en Escocia se encontraron con un problema notable en lo referente al acceso a la educación y formación profesional, al cual no se pondría solución hasta inicios del siglo XX. Este problema supuso una clara desventaja a todos los niveles con los protestantes, y se debía a que los católicos no tenían derecho a instituir sus propias escuelas de carácter confesional, sino que debía acudir a las protestantes -en el hipotético caso de que fueran aceptados-, siendo esto inaceptable para una gran parte de la comunidad y fundamentalmente para la jerarquía eclesiástica, que como mencionábamos, temía el abandono de miembros de la comunidad en detrimento de las garantías que podía ofrecer la sociedad protestante. Las manifestaciones y eventos de apoyo a la educación católica fueron una constante durante toda la segunda mitad del siglo XIX⁶⁸ y, a su vez, fueron objeto de férrea oposición por parte de los protestantes⁶⁹ -empleándose ejemplos europeos para desacreditar a la educación católica, entre ellos una crítica de Emilio Castelar al mal hacer del Papado en lo referente a este tema-. La idea de la educación católica estaba enormemente imbuída de los valores comunitarios, pensada por y para el desarrollo de la misma, contrastando con la

⁶⁶ GALLAGHER, T. 1991. The Catholic Irish in Scotland: In Search of Identity... *op. cit.*, pp. 21-22.

⁶⁷ *Ibidem.*, pp. 22-23.

⁶⁸ *Glasgow Evening Citizen*, 13 de septiembre de 1884, p.2.

⁶⁹ *Daily Review (Edinburgh)*, 18 de mayo de 1869, p.8.

concepción individualista de las escuelas protestantes. Como reza el artículo del *Glasgow Free Press* de 1861:

“...queremos para nuestros hijos una práctica y buena educación, que les prepare para ayudarnos en nuestros negocios, o para que les ayude a sí mismos cuando monten los suyos [...] Si deseamos que la próxima generación de católicos sean, como ya he dicho, meras máquinas de hacer dinero, no hay ninguna necesidad de educación en el adecuado sentido de la palabra⁷⁰”.

La realidad es que la respuesta a las demandas de los católicos no fueron satisfechas durante el siglo XIX. En 1872 entró en vigor la nueva *Education Act* que reformaba el sistema educativo sin atender a la cuestión católica, cuya educación se limitaba a las escuelas que podían articular las parroquias, con muchos menos medios y capacidades que las oficiales⁷¹. Desde inicios del siglo XX, la lucha por la consecución de una educación católica se intensificó porque aparte de la amenaza protestante comenzó a constituirse otra con una capacidad de calado dentro de la clases trabajadoras mucho mayor: el socialismo -amenaza para nada infundada, el auge del laborismo supuso un paulatina pérdida de control de la comunidad por parte de la Iglesia-. La jerarquía católica, en cooperación directa con el Papa, inició una campaña muy intensa en pos de la consecución del objetivo⁷², el cual sería finalmente alcanzado con una nueva *Education Act* para Escocia en el año 1918, que reconocía el estatus de las escuelas de confesión católica en igualdad a las protestantes, siendo este un paso clave para el proceso de integración de la comunidad católica en el seno de la sociedad escocesa⁷³.

Por otro lado, en pleno desarrollo de la sociedad de masas, las actividades deportivas van a adquirir un rol central en la vida diaria de la misma. El fútbol se convertirá en el deporte rey por antonomasia en el mundo occidental (exceptuando Estados Unidos) y su cuna estará en Reino Unido. A menudo el fútbol inglés acapara la totalidad de la épica y el mito de los orígenes del fútbol, pero su contrapartida escocesa poco tiene que envidiar de los clubes al sur de la frontera. La *Scottish FA Cup* se jugó por primera vez en el 1873, convirtiéndola en la segunda competición futbolística más antigua

⁷⁰ *Glasgow Free Press*, 4 de mayo de 1861 p. 8.

⁷¹ PATERSON, L. 2000. Salvation through education? The changing social status of scottish catholics. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, pp. 145-146.

⁷² *The Scotsman*, 21 de junio de 1915, p. 5.

⁷³ PATERSON, L. 2000. Salvation through education?... *op. cit.*, pp. 145-146.

del mundo. En 1872 se jugó en Partick, en el Norte de Glasgow, el primer partido de fútbol internacional de la historia, que vio el empate entre a cero entre Inglaterra y Escocia. Algunos de los clubs más antiguos del mundo son escoceses, como el caso del *Queen's Park* (1867), *Kilmarnock* (1869), *Stranaer* (1870), el “gran otro” de este trabajo, el *Rangers Football Club* (1872), o los hermanos irlandeses del *Celtic*, el *Hibernian* de Edimburgo (1875). En medio de este fervor futbolístico, el *Celtic* pugnó por hacerse un hueco ejerciendo de punta de lanza de su comunidad. La comunidad irlandesa no solo trató de cimentar su identidad a través del fútbol, sino que buscó difundir y promocionar los deportes autóctonos de su país de origen. De esta manera nació en 1897 la *Gaelic Athletic Association* en Londres, llegando sus actividades rápidamente a Glasgow. Entre sus objetivos, además de promocionar los deportes nativos de Irlanda -principalmente *hurling* y fútbol gaélico- se enfatizó el uso de la lengua de Irlanda, el gaélico. Se alentaba a los equipos y a los jugadores a escribir sus nombres en dicho idioma, así como a fomentar su habla entre los conocedores de la misma. El auge de estos deportes se vivió durante las dos primeras décadas del siglo XX, decayendo paulatinamente durante los siguientes años, hasta su práctica desaparición después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien fueron actividades con arraigo dentro de la comunidad irlandesa, se limitaban precisamente a eso, a su propia gente. El *Celtic* competía en un deporte practicado por toda la sociedad y eso permitía a la comunidad católica irlandesa verse representada en él ante el resto, ya que suponía trasladar las tensiones y luchas sociales de su gente al ámbito deportivo, a modo de un campeón batiéndose en duelo por su honor⁷⁴.

De acuerdo con Joseph Bradley, el *Celtic* no existiría si no fuera por el fuerte *irishness* inherente a la diáspora irlandesa en Escocia y al haber encontrado esta un vehículo idóneo para expresarlo, de lo contrario podría haber existido la posibilidad de caer en el práctico olvido como le pasó a los deportes gaélicos⁷⁵. Y es que, como se mencionó en las primeras páginas, el *Celtic* es un agente bidireccional, ya que no se limita a ser un lienzo en blanco sobre el que sus comunidad dibuja su identidad, sino que con su actividades y logros deportivos deportiva alteran y modifican dicha identidad. La leyenda del *Celtic* durante los años 80, Tommy Burns, sintetizó esta realidad en la siguiente cita célebre que en buena manera vertebraba una gran parte del imaginario colectivo de los aficionados del club: “*Cuando te pones esa camiseta no estás jugando solo para un*

⁷⁴ BRADLEY, J. M. 1999. The Gaelic athletic association and the Irish diaspora in Scotland, 1897–1947. *The International Journal of the History of Sport*, 16(3), pp. 135-145.

⁷⁵ BRADLEY, J. M. 2008. Celtic Football Club, Irish Ethnicity, and Scottish Society... *op. cit.*, p. 110.

*equipo de fútbol, lo estás haciendo por un pueblo y una causa*⁷⁶”. El *Celtic* acarrea una gran tradición, la cual en palabras de Stuart Hall no se refiere a la persistencia de las viejas formas, sino a como los diversos elementos que la construyen se han articulado para generar un discurso⁷⁷. En palabras de un seguidor del equipo:

*“Supongo que se remonta (la tradición) a cuando todo el mundo no tenía mucho porque eran una minoría en Escocia. Les dio una cosa a la que agarrarse, y todavía tenemos eso*⁷⁸”

Esto ha conllevado en buena medida que más de un siglo después de su fundación, un número considerable de aficionados nacidos en Escocia aún sigan teniendo una identificación cultural y política plenamente irlandesa. El por qué se resume en esta afirmación de Tom Gallagher:

*“Los católicos de clase obrera en particular encuentran complicado identificarse en los símbolos de la nación escocesa. Los guardianes de la identidad nacional escocesa han tendido a ser instituciones religiosas como la justicia, la religión presbiteriana y la educación, entidades ajenas a muchos católicos de clase trabajadora*⁷⁹”.

Esto último se vincula con el testimonio de un aficionado:

*“Somos católicos y lo practicamos lo mejor que podemos. Somos irlandeses nacidos en Escocia. Somos de clase obrera. Somos aficionados del Celtic. Apoyamos a la República de Irlanda en el fútbol internacional*⁸⁰”.

Uno de los grandes ejemplos de la persistencia de esta realidad entre una parte muy relevante de los seguidores del *Celtic* en pleno siglo XXI se demuestra en la figura de Aiden McGeady. El que fuera la gran promesa del *Celtic* en los primeros años de la década del 2000 decidió comprometerse internacionalmente con la República de Irlanda en vez de con Escocia pese a haber nacido en Glasgow, siendo su abuelo el familiar irlandés más cercano. Años después le seguiría James McCarthy, igualmente nacido en

⁷⁶ KELLY, J ; BRADLEY, J. M. 2019. Celtic FC’s 1967 Lisbon Lions: Why the European Cup victory of the first club from Britain was a defining moment for the Irish diaspora in Scotland. *Soccer & Society*, 20(7-8), p. 1048.

⁷⁷ BOYLE, R. 1994. “We are Celtic supporters...”: questions of football and identity in modern Scotland. En: GIULIANOTTI, R. ; WILLIAMS, J. (eds.) *Game without frontiers: football, identity and modernity*. Bury St. Edmunds: Arena, p. 78.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace... op. cit.*, pp. 352-353.

⁸⁰ MCMENEMY, D. ; POULTER, A. 2005. An Identity of Two Halves?: Glasgow Celtic Supporters, Identity, and Scottish Society. *Irish Studies Review*, 13(2), p. 140.

Glasgow⁸¹ -y aún miembro de la plantilla del *Celtic* en 2023-. McGeady denunció el abuso que recibió por parte de diversos sectores de la sociedad escocesa aludiendo a su identidad. Encuestas realizadas en 2002 revelaban que un 60% de los católicos irlandeses de Escocia aún no se sentían libres para expresar plenamente su identidad. El 82% había recibido algún tipo de discriminación por su origen⁸².

No obstante, el papel del club como agente integrador de la comunidad dentro de Escocia es y ha sido patente. Este hecho queda remarcado a lo largo de diferentes momentos en los que el éxito del *Celtic* repercutió de manera directa en sus aficionados, como en el caso de las seis ligas seguidas que el *Celtic* ganó entre 1904 y 1910. De acuerdo con Devine, se produjo un proceso de gran orgullo y felicidad entre los católicos de Glasgow ya que el equipo que ellos habían levantado y apoyado abrió un período de dominación aplastante ante los equipos del resto del país con el consecuente reconocimiento y prestigio que conllevaba, todo ello pese a convivir en una sociedad plagada por el *sectarianism*. Pudieron celebrar un logro puramente propio, que los enorgullecía como comunidad, sin depender de la necesidad de estar mirando constantemente a Irlanda para ello. Según Devine, este período de éxito futbolístico propició una mayor identificación y cercanía con la ciudad y la tierra en la que vivían, como si los triunfos del *Celtic* los legitimaran de cara a la aceptación recibida por el resto de los escoceses. Ciertamente es que este proceso duró poco y la eclosión sectaria nacida del estallido definitivo de la rivalidad con el *Rangers* durante las siguientes dos décadas haría retroceder ese incipiente sentimiento⁸³.

4.3 LA COPA DE EUROPA DE 1967 Y LOS PASOS FINALES HACIA LA INTEGRACIÓN

Aunque, sin ningún asomo de duda, existe un antes y un después a todos los niveles en la historia del *Celtic*, añadiendo una carga identitaria y cultural al propio bagaje del club y creando un mito en sí mismo. Ese antes y después se produjo el 25 de mayo de 1967, en el que -parafraseando a la canción “67” entonada por los aficionados del *Celtic* en cada minuto 67 de los partidos- en medio del calor de Lisboa los fans acudieron por miles a ver a los *Bhoys* convertirse en campeones. Ese día, el *Celtic* vencía al gran Inter

⁸¹ BRADLEY, J. M. 2015. Sectarianism, anti-sectarianism and Scottish football. *Sport in Society*, 18(5), pp. 591-592.

⁸² MCMENEMY, D. ; POULTER, A. 2005. An Identity of Two Halves?... *op. cit.*, p. 147.

⁸³ GALLAGHER, T. 1991. The Catholic Irish in Scotland: In Search of Identity... *op. cit.*, p. 26.

de Milán en la Final de la Copa de Europa de 1967, entrenado por el mítico técnico argentino Helenio Herrera y máximo exponente del fútbol ultradefensivo denominado *Catenaccio*. Los *Lisbon Lions* -nombre con el que se caracterizó a esta mítica plantilla- vencieron por 2-1 tras remontar el gol inicial de los italianos, para añadir aún más épica al mito, con goles de Tommy Gemmel y Stevie Chalmers, dos jugadores que junto a ocho más de sus compañeros -diez de once titulares-, habían nacido en el área del *Greater Glasgow* -zona metropolitana de la urbe escocesa-, la mitad de ellos, protestantes. Entre ellos destacaba su capitán Billy McNeil, convirtiéndose en un auténtico icono tras la victoria. 15.000 aficionados viajaron a Lisboa a ver el partido, lo cual suponía un auténtico hito para los estándares de la época⁸⁴.

El triunfo en la Copa de Europa de 1967 marcó un punto y aparte en la integración, autoconcepción y confianza de la comunidad católica irlandesa en Escocia. De acuerdo con Devine, la victoria del *Celtic*:

“Supuso un factor clave en la larga historia de la emancipación de los católicos irlandeses en este país (Escocia) [...] en términos de eventos paradigmáticos, la victoria de los Lisbon Lions probablemente se encuentre al lado de la visita del papa Juan Pablo II en 1982⁸⁵”.

A la comunidad irlandesa aglutinada en torno al *Celtic* siempre se le había asociado -de manera propia y ajena- rasgos y características propios de lo que en inglés denominan *underdog*, que en cierta manera define al no privilegiado, a aquel que no se encuentra en la cima de la pirámide y está limitado por aquellos que se sitúan en una posición jerárquica superior a él -definición más que acertada si hacemos caso al historial de exclusión y opresión en el historial de este grupo-. Esto se evidencia de una manera cristalina en su contraposición con el *Rangers*, y la visión social general:

“Bueno, políticamente pienso que la tradición del Celtic ha sido siempre de clase trabajadora. Jugando la carta del underdog. No sé mucho de fútbol pero me identifico con los aficionados mucho más. El Celtic siempre ha tenido una suerte de tradición obrera, como el Rangers, solo que no tanto. Ellos (el Rangers) siempre han tenido un elemento rico, siempre han contado con gente acaudalada apoyándoles⁸⁶”.

⁸⁴ KELLY, J ; BRADLEY, J. M. 2019. Celtic FC's 1967 Lisbon Lions... *op. cit.*, pp. 1041-1042.

⁸⁵ *Ibidem.*, p. 1043.

⁸⁶ BOYLE, R. 1994. “We are Celtic supporters...”: questions of football and identity in modern Scotland... *op. cit.*, pp. 79-80.

En base a esto, la Copa de Europa de 1967 supuso que los discriminados y oprimidos de la sociedad escocesa rompieron los moldes y límites de la jerarquía social. Se convirtieron no solo en el primer equipo escocés, sino en el primer equipo británico en ganar la competición más prestigiosa de Europa con todo lo que ello conllevaba⁸⁷. En el libro *Lions of Lisbon*, se recogen una serie de testimonios de personalidades del mundo cultural y académico aficionadas al *Celtic*, en él, el periodista del *Irish Sun* afirma lo siguiente acerca de la hazaña:

“Once chicos locales que superaron la monotonía defensiva para conquistar Europa con un estilo de juego ofensivo imparable que fue una victoria para el fútbol en todos los lugares. Bertie Auld cantando Celtic Song -himno oficioso del club- en el túnel. Mientras el establishment escocés trataba a los irlandeses como ciudadanos de segunda clase, los Lions lo derrotaron con este bonito y edificante fútbol que nos devolvió nuestro orgullo⁸⁸”.

El hito de Lisboa supuso una inyección de moral y confianza; un nuevo comienzo en el que los católicos irlandeses se vieron en la posición de mirar de igual a igual al resto de escoceses:

“Ahora tenemos una valentía que nos ha otorgado lo que hemos conseguido a lo largo de los años, a través del fútbol y otras cosas. Hay muchos católicos en posiciones importantes. Ya no tenemos miedo de alzar la voz.⁸⁹”.

Este proceso de legitimación no se llevó a cabo internamente de manera exclusiva, sino que tuvo un impacto en los círculos sociales ajenos a la comunidad irlandesa. Uno de los ejemplos más paradigmáticos es el libro del periodista escocés Ian Peebles escrito apenas unos meses después del triunfo en Lisboa titulado *Celtic Triumphant*. En la introducción del mismo, Peebles habla de las limitaciones deportivas de Escocia a la hora de aspirar a grandes títulos en los diversos deportes existentes, cambiando el tercio con la siguiente frase:

“Hasta hace menos de un año nos habríamos preparado también para renunciar al premio más grande del fútbol de clubs, la Copa de Europa, algo lejos de nuestro

⁸⁷ KELLY, J ; BRADLEY, J. M. 2019. Celtic FC’s 1967 Lisbon Lions... *op. cit.*, p. 1048.

⁸⁸ MALEY, W. 2020. *The Lions of Lisbon: A Play of Two Halves*. Edimburgo: Luath Press, pp. 25-26.

⁸⁹ KELLY, J ; BRADLEY, J. M. 2019. Celtic FC’s 1967 Lisbon Lions... *op. cit.*, p. 1050.

*alcance [...] (En Lisboa) nosotros los escoceses pecamos de infravalorar nuestro potencial*⁹⁰”.

Esta afirmación puede parecer que carece de relevancia pero de manera directa está enmarcando al *Celtic* como parte de la nación escocesa, algo para nada habitual y que demuestra un lento pero progresivo cambio de paradigma en lo que a la integración y concepción de la comunidad católica irlandesa se refiere, con el *Celtic* como punta de lanza del mismo.

El reconocimiento nacional se sumó al internacional, cuya importancia en el camino hacia la legitimación era igual o más importante. Se debe contextualizar la victoria del *Celtic* dentro de la historia del fútbol, creado en Gran Bretaña, pero con equipos incapaces de rivalizar con las escuadras españolas, italianas o alemanas en la Copa de Europa. El *Celtic* rompió esa maldición, proclamándose como primer club británico en ganar el preciado trofeo. Además, lo hizo con un fútbol aclamado internacionalmente por su juego alegre, ofensivo y “moderno” para la época⁹¹. Con esta victoria, se le reconoció por derecho propio su lugar entre los mejores equipos del mundo, tanto es así que el Real Madrid lo eligió para disputar el partido en homenaje al mejor jugador de su historia, Alfredo Di Stefano. El cántabro Luis Lániz titulaba en *Mundo Deportivo*: “*El Celtic se asemeja a otros grandes conjuntos, juega al contraataque, 'baila' y tiene fuerza*”⁹².

Otro factor clave en este proceso fue Jock Stein, uno de los dos entrenadores del *Celtic* elevados a categoría de mitos junto a Willie Malley -el cual lideró al club durante 50 años desde finales del siglo XIX-, tanto que una de las gradas del estadio del club, *Celtic Park*, lleva su nombre. Stein fue el entrenador que llevó a los *Lisbon Lions* a ganar la Copa de Europa y su figura se convirtió en una leyenda no solo por los hitos futbolísticos, sino por su confesión protestante: un presbiteriano llevando a la gloria al gran club católico, con todo lo que ello supuso para sus correligionarios más sectarios. La importancia de Jock Stein en este proceso de integración social a través del *Celtic* va más allá del peso de su leyenda, ya que radica en el camino paralelo que emprendió tras su marcha de los *Bhoys* en 1978, cuando se convirtió en entrenador de Escocia -ya lo había sido-. A su llegada los jugadores del *Celtic* comenzaron a contar más para la selección caledonia y de manera consecutiva aumentó el interés y la identificación de los

⁹⁰ PEEBLES, IAN. 1968. *Celtic Triumphant*. Kent: Sportsmans Book Club, p. 1.

⁹¹ *Mundo Deportivo*, 26 de mayo de 1967, p. 3.

⁹² *Mundo Deportivo*, 9 de junio de 1967, p. 3.

aficionados del club por el equipo nacional⁹³. Hasta entonces la comunidad católica había carecido de incentivos para apoyar a la selección nacional debido a que su identificación e idiosincrasia les quedaban ajenos. La *Scottish FA* se había destacado por una política claramente sectaria y anti-católica en las décadas previas. Los once jugadores titulares de los *Lisbon Lions* que conformaron el mejor equipo de Europa en 1967 y, en conjunto, de los mejores planteles de finales de la década de los 60 e inicios de los 70, acumularon tan solo 113 internacionalidades entre todos, lo cual en términos relativos es absolutamente irrisorio para jugadores de su calidad. Si lo comparamos con su máximo rival, el *Rangers*, tres jugadores de la misma época -John Greig, Jim Baxter y Sandy Jardine- consiguieron más internacionalidades en conjunto que la totalidad de los *Lisbon Lions*, 116. La estrella del *Celtic* durante la década de los 70, el extremo Jimmy Johnstone, considerado uno de los mejores jugadores británicos de la historia, reconoció haber recibido insultos y abuso anti-católico constante durante sus diversas participaciones con la selección escocesa⁹⁴. No cabe duda que la figura de Jock Stein con el aura y prestigio que acumulaba su figura, fue clave para la integración de los aficionados del *Celtic* en el ambiente del equipo nacional escocés y los cambios y progreso en la propia integración social que esto implicaba.

El éxito del *Celtic* en la Copa de Europa de 1967 y las consecuencias que este hecho acarreó tanto en el panorama futbolístico como social abrió una ventana de oportunidad y un espacio de integración dentro de Escocia de una magnitud muy importante que se coaligó con un contexto más favorable⁹⁵. Esta ventana coincidió temporalmente con el recrudescimiento del conflicto irlandés en su época conocida como *The Troubles*, el cual tuvo su impacto en Glasgow pero no supuso una rémora necesaria para este proceso, la demostración orgullosa del *irishness* propia de la época convivió sin apenas tirantezas con el cada vez más acelerado proceso de integración. El silencio de la prensa hacia la actitud sectaria de ciertos sectores de la sociedad escocesa -cuyo punto de exacerbación solía ser el *Rangers*- comenzó a terminarse a finales de los 60⁹⁶. Además, en el apartado político se iniciaron unos vientos de cambio que parecían querer disociar a Escocia del lealismo unionista protestante clásico que espantaba a la comunidad católica irlandesa. Durante las décadas finales del siglo XX en Escocia emergió el debate de la

⁹³ BOYLE, R. 1994. "We are Celtic supporters...": questions of football and identity in modern Scotland... *op. cit.*, pp. 87-88.

⁹⁴ *Ibidem.*, pp. 87-89.

⁹⁵ *Ibidem.*, p. 85.

⁹⁶ *Scottish Daily Record*, 27 de mayo de 1969, p. 28.

*Scottish Devolution*⁹⁷, en el que se proponía la creación de una autonomía en Escocia, con la consiguiente transferencia de competencias y creación de un parlamento. El primer referéndum propuesto en 1979 no alcanzó los requisitos para su aprobación, pero tras el impulso del proyecto, la *Devolution* sería aprobada en el referéndum de 1997. Este proceso político contó con la oposición permanente del *Conservative Party*, el cual había encarnado los valores del dicho unionismo protestante más recalcitrante, por lo cual, tanto por propio convencimiento, por oposición o por ambas, la comunidad católica irlandesa se vio predispuesta a apoyar este proyecto político⁹⁸.

En paralelo a esta corriente política creció el *Scottish National Party* (SNP), que comenzó a tener relevancia a finales de los 60 pero que viviría su verdadera eclosión tras la certificación de la *Devolution*. El SNP no caló de primeras dentro de la comunidad católica. Durante los años 60 y 70 figuras preminentes del partido como George Malcolm Thompson o Andrew Dewar Gibb emitieron comentarios sectarios hacia los católicos, siendo identificado el partido por esta comunidad como una muestra más del nacionalismo protestante escocés. Bien es cierto que en los años siguientes el SNP hizo por incluir católicos en sus listas para tratar de atraer e integrar a este grupo dentro de su masa social. El problema de esto radicaba en la fidelidad de los católicos irlandeses al *Labour Party*, motivada fundamentalmente por su oposición a los *Tories* y la búsqueda del final del control de estos de Escocia a través de *Westminster*⁹⁹. Una vez establecida la autonomía tras el referéndum, esta preocupación comenzó a desaparecer y la transferencia de votantes hacia el SNP ha ido en aumento¹⁰⁰, constatándose en el siglo XXI. En las elecciones al Parlamento Escocés de 2021, el SNP fue el partido más votado y con más escaños en el país. En el *East End* de Glasgow, lugar de mayor densidad de miembros de la comunidad católica, los nacionalistas pintaron del color de su partido todas las circunscripciones de la zona¹⁰¹.

Sin duda alguna, la integración de la comunidad católica irlandesa ha respondido a la aparición de un nacionalismo de carácter cívico y no excluyente, en contraposición

⁹⁷ HARVIE, C. 1994. *Scotland and Nationalism: Scottish Society and Politics 1707-1994*. 2nd. ed. Londres: Routledge p. 199.

⁹⁸ PATERSON, I. R. 2000. The pulpit and the ballot box: Catholic assimilation and the decline of the Church influence. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, p. 226.

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ *Ibidem.*, p. 227.

¹⁰¹ Parlamento de Escocia. Resultado de las Elecciones de 2021. [En línea]: <https://www.parliament.scot/msps/elections/2021-election-results> [Consultado: 30-06-2023].

al hegemónico hasta el siglo XX y que por su mera oposición al Reino Unido y su carácter independentista definido de manera clara durante el siglo XXI ha conseguido atraer a perfiles imbuidos por los valores del republicanismo irlandés. Pero sobre todo, dicha integración ha radicado en que el contexto sociopolítico, más allá de nacionalismos, ha tendido hacia el cuestionamiento de lo que significaba “ser escocés” y la apertura a la asimilación paulatina de elementos de esta comunidad dentro del acervo cultural de Escocia, entre los que destaca la acción del *Celtic*. Este proceso es patente si atendemos a encuestas acerca de esta cuestión. En 1992, el 26% de los católicos de Escocia se consideraban “escoceses y no británicos” por tan solo el 16% de los protestantes. El 37% de los escoceses se consideraban más escoceses que británicos, en el caso protestante, un 40%¹⁰². Estos datos determinan una clara igualdad de identificación con Escocia entre ambas comunidades lo que denota que el proceso integrador para la década de los 90 estaba prácticamente completado -pese a que persistieran ciertas conductas sectarias-.

El papel del *Celtic* en todo este proceso que transformó a la totalidad de la nación escocesa durante las tres últimas décadas del siglo XX, el cual que prepararía el terreno para el camino que emprendería buena parte de ella durante inicios del XXI, es absolutamente incontestable. El auge del nacionalismo escocés es completamente incomprensible sin entrar a valorar el factor de los católicos irlandeses, los cuales comenzaron a jugar en favor de este engrosando sus bases sociales una vez Escocia comenzó a reconocerles como plenos iguales. En este camino hacia la legitimación, el *Celtic* fue su mayor orgullo y estandarte.

¹⁰² ROSIE, M. ; MCCRONE, D. 2000. The Past is History: Catholics in Modern Scotland. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, p. 208.

5. EL RANGERS FOOTBALL CLUB

El *Rangers Football Club*, radicado en el barrio de Govan, en Glasgow, es el club con más títulos nacionales de Escocia. A día de hoy, cuenta con 55 títulos de Liga, 34 Copas de Escocia y 27 Copas de la Liga. Su vitrina de títulos domésticos contiene uno más que el *Celtic*, con el que parte en desventaja en lo que a honores europeos se refiere. Frente a la Copa de Europa de los de *Celtic Park*, el *Rangers* solo puede presentar la Recopa de Europa de 1972, título de menor enjundia. A los títulos domésticos no se le suelen sumar las divisiones menores ganadas en la década de 2010, debido a su descenso por liquidación en 2012, siendo inmediatamente refundado y comenzando en la cuarta división del fútbol escocés¹⁰³. El poder social e histórico del club consiguió que volviera de manera definitiva a la máxima división escocesa en el 2016, restaurando la tradición del derbi del *Old Firm* contra el *Celtic*.

La identificación del *Rangers* con el protestantismo y el unionismo no responde, ni mucho menos, a una generalización o exageración. Una gran parte de su afición se enorgullece, incluso en el presente, de que su club sea el “*mas azul de los azules* -color asociado tradicionalmente con el unionismo-, *el más incondicional* -la palabra en inglés, *staunch*, tiene más fuerza y significado- y *más leal club protestante de Escocia*¹⁰⁴.” La razón detrás de esta afirmación responde a un conglomerado de causas que serán desentrañadas en las siguientes páginas, pero sin duda alguna el aspecto fundamental para comprenderla radica en uno de los conceptos clave en las ciencias sociales; indispensable cuando se trata la conformación de identidades: el *Otro*. La creación de la identidad detrás del *Rangers* y su desarrollo es incomprensible sin la presencia del *Celtic* y los valores que encarna¹⁰⁵. A la inversa, en el caso del *Celtic* se vive una situación similar, siendo indudable la creación de una identidad por oposición al club protestante, pero no es tan marcada, gozando de mayor autonomía. La razón de esta afirmación se comprende aproximándose a las relaciones socioculturales que llevaron al *Rangers* a enfrentarse al *Celtic*, ya que este fue el proceso, y no a la inversa. El auge futbolístico de los protestantes responde a una necesidad que trasciende por completo las barreras de lo deportivo. El club había nacido en 1872, pero su época de esplendor y establecimiento como “grande”

¹⁰³ *Daily Record*, 1 de octubre de 2012. [En línea]: <https://www.dailyrecord.co.uk/news/scottish-news/oldco-rangers-go-into-liquidation-1411106> [Consulta en: 19-07-2023].

¹⁰⁴ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 75.

¹⁰⁵ BRADLEY, J. M. 1995. Football in Scotland: A History of Political and Ethnic Identity. *The International Journal of the History of Sport*, 12(1), pp. 82-88.

y alternativa a clubs como *Celtic* o *Hibernian* se dará a partir de la década de 1890. Será en este momento cuando el *Rangers* entre en partida, y lo hará respondiendo a una realidad y unas necesidades muy concretas que se expresan en la tribuna del *Scottish Sport* el 8 de septiembre de 1896 en la que se llamaba a la aparición de una alternativa “escocesa” para acabar con la dominación de clubs “irlandeses” como *Celtic* o *Hibernian*¹⁰⁶. Escocia se enfrentaba a una genuina crisis de identidad nacional, la cual se había construido en base a dos pilares fundamentales: el unionismo y el protestantismo. La llegada de los irlandeses católicos supuso, para sectores de la sociedad escocesa, un ataque a la línea de flotación de dichos principios que habían constituido la nación desde hacía siglos. Desde mediados del siglo XIX habían aparecido organizaciones como la *Scottish Reformation Society* o la *Scottish Protestant Association* con un marcado carácter anticatólico, las cuales a través de diarios y revistas como *Scottish Protestant* o *The Bulwark* ejercían una marcada línea política sectaria¹⁰⁷. Devine sintetiza perfectamente el pensamiento de estas asociaciones y, por consiguiente, de una proporción considerable de la población escocesa:

*“Estos grupos no eran simplemente los defensores de la “verdadera” religión, sino que se veían a sí mismos como protectores de la nación escocesa protestante ante la invasión de lo que ellos denominaban una “raza inferior” que amenazaba con traer enfermedades, delincuencia y degradación a su paso*¹⁰⁸.”

Además, la propia relación dentro del panorama religioso protestante escocés era extremadamente tensa y complicada. En el año 1843 se produjo la llamada *Disruption*, un auténtico cisma en el seno de la iglesia protestante hegemónica en Escocia, de corte presbiteriano, la llamada *Church of Scotland* o *Kirk*¹⁰⁹. Esta ruptura provocó la creación de la *Free Church of Scotland*, dando lugar a una situación en la que la fe presbiteriana se dividió entre esta última y la *Kirk*. El cisma desembocó en un clima de inestabilidad y desunión a la hora de afrontar retos o “amenazas” comunes a la fe, lo que a su vez retroalimentaba dicha inestabilidad. Por si fuera poco, en el apartado político, como se ha podido comprobar en la parte dedicada al *Celtic*, la comunidad católica irlandesa se caracterizó por una notable politización alrededor de las causas defendidas por el

¹⁰⁶ *Scottish Sport*, 8 de septiembre 1896.

¹⁰⁷ ZANNONI, F. 2012. Sectarianism in Scotland and in Glasgow: The Present and the Past. *Redefining Community in Intercultural Context*, 1(1), p. 122.

¹⁰⁸ DEVINE, T.M. 2012. *The Scottish Nation: A Modern History*. Nueva York: Penguin. p. 199.

¹⁰⁹ HUTCHISON, I.G.C. 1986. *A Political History of Scotland*. Edimburgo: John Donald Publishers Ltd, pp. 59-60.

republicanismo irlandés, en un principio el *Home Rule* y posteriormente la independencia. Es en este contexto en el que una parte considerable de la sociedad consideró que los valores que habían cimentado Escocia durante al menos más de dos siglos se encontraban *de facto* en una situación de amenaza, la cual estallará en las primeras décadas del siglo XX.

La razón de ser del *Rangers* responde a una realidad contextual muy concreta, cimentándose su “grandeza” en base a convertirse en un campeón de los valores unionistas y protestantes, erigiéndose como el *Otro* del *Celtic* en una suerte de traslación futbolística de un conflicto sociocultural. Ni mucho menos se pretende caer en una suerte de teleología, en la que el club protestante se convertiría en una suerte de “elegido predestinado” -irónico dentro de un ambiente presbiteriano calvinista-. En las próximas páginas se tratará de plasmar al *Rangers* como un hijo de su tiempo y contexto, comprendiendo la construcción de sus valores en torno a una relación estrechísima con las fuerzas políticas, sociales y culturales que los moldearon.

5.1 ¿UN CLUB PROTESTANTE MÁS?

El origen de la identidad del *Rangers* ha sido una de las grandes cuestiones que el reducido coto académico que ha tratado este tema ha puesto siempre en su foco de atención. Como hemos visto, el auge del *Rangers* -y de los valores asociados a él- no se desencadena hasta los últimos años del siglo XIX, consolidándose a lo largo de las primeras décadas del XX. En palabras de Murray:

“No había nada religioso en los orígenes del Rangers, eran protestantes únicamente en el sentido en el que la gran mayoría de equipos de Escocia en ese momento estaban formados por protestantes¹¹⁰.”

Bradley se mueve en la misma línea, afirmando:

“El Rangers era un equipo protestante, como todos los clubs de Escocia, aunque una combinación de factores permitieron al Rangers encarnar o convertirse en el principal catalizador de la identidad protestante¹¹¹.”

Por lo general, la mayor parte de la historiografía coincide en comprender al *Rangers* como un club protestante escocés más, que adquirió una determinada identidad

¹¹⁰ MURRAY, B. 1998. *Boys, Bears and Bigotry: The Old Firm in the new age... op. cit.*, p. 34.

¹¹¹ BRADLEY, J. M. 1995. *Football in Scotland... op. cit.*, p. 85.

en los albores del cambio de siglo, cimentándose en las décadas sucesivas. Tradicionalmente, el inicio de la época sectaria y militante del *Rangers* se ha establecido en torno al año 1912 por diversas cuestiones, aunque es evidente que establecer un punto de partida para un proceso histórico debe servir, en el mejor de los casos, como una aproximación de utilidad, referencia y acotación.

En primer lugar, en dicho año se produjo la llegada a la presidencia del club de John Ure Primrose, un hombre de gran relevancia en la sociedad de Glasgow que había abandonado en 1886 el *Liberal Party* por su desacuerdo con la postura referente al *Irish Home Rule*, del cual él era acérrimo oponente. Se caracterizó por sus fuertes posturas anti-católicas y anti-irlandesas, manteniendo fuertes vínculos con la *Orange Order* y fortaleciendo la relación entre el *Rangers* y la masonería¹¹².

En segundo lugar, también en 1912 -el mismo año en el que el *Titanic*, su joya de la corona, se hundía en el fondo del Atlántico- se estableció en Glasgow el importante astillero *Harland and Wolff*, el cual tenía su origen en Belfast y se distinguía por su fuerte anti-catolicismo y unionismo. Los trabajadores católicos eran una minoría dentro del astillero norirlandés; su contratación se limitaba a situaciones de último recurso y eran sistemáticamente excluidos. En 1912 los escasos cientos de trabajadores católicos – contando que *Harland and Wolff* empleaba a miles- se levantaron en huelga ante las condiciones sectarias, siendo hostigados y reprimidos por la *Orange Order*, la cual apoyaba al astillero y de la cual formaban parte muchos de los trabajadores¹¹³. En Glasgow el astillero siguió una política similar, si no más restrictiva. *Harland and Wolff* trasladó a miles de sus trabajadores desde Belfast hasta la urbe escocesa, todos ellos protestantes, muchos de ellos miembros de la *Orange Order*, pasando gran parte de ellos a engrosar la masa social del *Rangers*. Club que siempre mantuvo una estrecha relación con los astilleros mediante su cercanía con la ya citada Orden y a través del principal entrenador del club durante la primera mitad del siglo XX, Bill Struth, el cual era empleado de *Harland and Wolff*¹¹⁴. Pese a la indudable relevancia de la conexión entre *Rangers* y *Orange Order*, que abordaremos en las próximas páginas, autores como

¹¹² FINN, G.P.T. 1991. Racism, Religion and Social Prejudice: Irish Catholic Clubs, Soccer and Scottish Society. I – The Historical Roots of Prejudice. *International Journal of the History of Sport*, 8, pp. 86-87.

¹¹³ *Edinburgh Evening News*, Jueves 1 de agosto de 1912, p. 5.

¹¹⁴ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland... op. cit.*, pp. 84-85.

Murray han restado cierta importancia a este hecho como elemento clave y definitorio, concediéndole la necesaria dentro del contexto de construcción sectaria del club¹¹⁵.

En tercer y último lugar, la elección de 1912 se fundamenta también en ser el primer momento en el que se tiene constancia testimonial de la aplicación de la llamada “regla no escrita” del *Rangers*. Esta regla es considerada como el epítome de la identidad sectaria del club. La norma, asumida de manera tácita y rara vez reconocida por el equipo, establecía una prohibición de fichar jugadores católicos, manteniéndose durante la práctica totalidad del siglo XX hasta el año 1989, con el fichaje de Mo Johnston. En 1912 un jugador llamado William Brown fue tomado a prueba con el *Rangers* y cuando este preguntó por qué nunca fichaban católicos, miembros del club le respondieron que la experiencia del club mostraba que cualquier jugador católico solo estaba interesado en jugar en el *Celtic*, naciendo la ya citada regla, en la que el *Rangers* no ficharía jugadores católicos¹¹⁶. Huelga decir que, si bien la explicación del por qué puede contar con ciertos argumentos de peso, ya que el *Celtic* era para 1912 el mejor club del país y el gran símbolo para la comunidad católica, esta no es completamente consistente. El *Rangers* había tenido jugadores católicos en el pasado y, además, ni mucho menos todos los futbolistas católicos podían jugar en el *Celtic* ni supeditaban sus carreras a lograr este objetivo, encontrándose diseminados por todos los equipos de Escocia. Contrastándolo con los rasgos y ambiente del club y el rumbo que tomará el *Rangers* en el futuro, parece una justificación que no hacía más que encubrir la naturaleza sectaria de la misma.

De acuerdo a esta visión, la identidad del *Rangers* como club protestante y unionista de manera militante tiene un punto de partida definido en torno a 1912, diferenciando claramente la etapa previa como “un club protestante más” y la posterior. Consideramos que este punto de vista se sostiene de acuerdo a una aproximación rígida a la problemática y provoca una pérdida de perspectiva con respecto al desarrollo identitario del *Rangers*, tendiendo a su homogeneización comparativa con todos los clubs. Por consiguiente, ciertas singularidades quedan completamente diluidas y desatendidas; presentes desde la propia fundación del club en 1872 y que pesarán en el desarrollo de su identidad y posicionamiento como el símbolo de Escocia unionista. Prueba de estas singularidades, observamos que el crecimiento en sus primeras décadas de vida estuvo fundamentado en el éxito al atraer a aficionados de otros clubs de la zona de Glasgow

¹¹⁵ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 85.

¹¹⁶ *Ibidem.*, p. 83.

como *Third Lanark* o *Queen's Park* por los marcados valores del club y su oposición a los “inmigrantes”, el *Celtic*¹¹⁷.

Desde sus inicios en 1872, el *Rangers* acogió en su seno a jugadores y directivos con una clara vinculación con la *Orange Order*¹¹⁸. Además, durante la década de 1880, el *Rangers* había “depredado” a las masas sociales de algunos de los clubs más sectarios y anti-católicos de toda Escocia como el *3rd Edinburgh Rifle Volunteers*, el *Larkhall Royal Albert* o el *Clydebank*¹¹⁹. Clubs que no podían enmarcarse dentro de los “equipos de tradición protestante” que poblaban el fútbol escocés y no eran necesariamente sectarios militantes. Estos definitivamente lo eran, y aun así el *Rangers* se convirtió en un equipo más atractivo para sus aficionados, como en el caso del *Third Lanark* o el *Queen's Park*.

Por su parte, el enfrentamiento con el *Celtic* se venía preparando desde la misma fundación de este último. Bien es cierto que no a nivel institucional entre clubs, sino por parte de sus masas sociales, a nivel social y político. Ya en la década de 1890 se produjeron altercados en encuentros entre ambos motivados la mayoría de ellos por cuestiones sectarias. En octubre de 1896, 25.000 personas asistieron a un partido entre *Celtic* y *Rangers* en casa del primero. No ocurrió ningún acto que lamentar y el *Scottish Sport* dio buena cuenta de ello, recalando la ausencia de la “*mala sangre*¹²⁰” que se había visto en otras citas y asegurando que una continuidad de los enfrentamientos entre jugadores y afición podría reducir el interés en la cita¹²¹. La frase “nada más lejos de la realidad” jamás había alcanzado un sentido tan pleno. Y es que, si bien no se puede hablar de un *Old Firm* plenamente establecido en la década final del siglo XIX, es más que evidente que las tensiones sectarias estaban presentes y que la rivalidad fue un catalizador fundamental en las mismas.

Además, la mentalidad sectaria que motivó el establecimiento de la regla no escrita que rigió el club durante décadas prohibiendo fichar católicos y cuya primera constancia se remonta a 1912, estaba ya presente en la idiosincrasia del club años y décadas antes. Autores como Bradley aseveran que a pesar de que a finales de siglo XIX

¹¹⁷ BRADLEY, J. M. 1995. Football in Scotland... *op. cit.*, p. 85.

¹¹⁸ ÚBEDA-COLOMER, J. 2017. La construcción de identidades colectivas a través del fútbol: cuando los nacionalismos juegan en los estadios. *Materiales para la Historia del Deporte*, 15, p. 51.

¹¹⁹ GIULLIANOTTI, R.; GERRARD, M. 2001. Cruel Britannia? Glasgow Rangers, Scotland and ‘Hot’ Football Rivalries. En: ARMSTRONG, G. (ed.). *Fear and loathing in world football*. Oxford: Berg, p. 25

¹²⁰ Traducción literal de la expresión *bad blood*, que hace referencia a sentimientos de odio.

¹²¹ *Scottish Sport*, 13 de octubre de 1896.

no se había introducido ninguna prohibición acerca del fichaje de jugadores católicos, el *Rangers* despreciaba el fichaje de los mismos¹²². A su vez, es innegable que el *Rangers* tuvo en sus filas a jugadores católicos, como también lo es el porqué de sus fichajes. Por ejemplo, en el período de 1904 a 1910 en el que el *Celtic* ganó la liga seis veces seguidas, el club trató de traer a los mejores disponibles de manera totalmente desesperada, algunos de ellos católicos como Kivlichan, Mainds y Murray¹²³, los cuales duraron poco en el equipo. Lo que resulta evidente y documentado es que la presencia católica en el club a inicios de la primera década del siglo XX se tornó cada vez más exigua¹²⁴. La mentalidad imperante en el equipo no cambió necesariamente para 1912, simplemente se institucionalizó lo que hasta entonces había sido una realidad tácita. Como afirmaría en 1969 John Lawrence, presidente del club en aquel momento: “*La política de no fichar católicos ha estado en el club desde que se formó*”¹²⁵. Resulta claro que la decisión sectaria de no fichar católicos responde a una pulsión existente desde la práctica fundación del mismo.

Otra cuestión a la que se debe atender es aquella referente a la relación entre el *Rangers* y la masonería. Abordar este tema es extremadamente complicado. Por un lado, por el propio cariz secreto y reservado de la masonería; por otro lado, el fantasma de la conspiración que sobrevuela este tipo de organizaciones secretas, en las que a menudo se les otorga un poder y capacidad de obrar en la sociedad totalmente fuera de la realidad. Nuestro objetivo no es adherirnos a la teoría de la conspiración que, en muchos casos, los aficionados del *Celtic* han traído a debate, sino estudiar la influencia moral de la institución de la masonería en el club protestante. Para ello, es necesario comprender la importancia de la masonería en Escocia, un país en el que hay tres veces más masones por persona que en el resto del Reino Unido, siendo claves para la construcción de la Escocia unionista y protestante durante los siglos XVIII y XIX, la cual se destacó por una hostilidad notable con la fe católica¹²⁶.

¹²² MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* *op. cit.*, p. 83.

¹²³ *Ibidem.*, p. 81.

¹²⁴ GIULLIANOTTI, R.; GERRARD, M. 2001. Cruel Britannia?... *op. cit.*, p. 25

¹²⁵ *Daily Express*, 3 de junio 1969, p. 8.

¹²⁶ Veáse la tesis doctoral WALLACE, M.C. 2007. *Scottish Freemasonry 1725-1810: Progress, Power, and Politics* [en línea]. ALLAN, D. (dir). Tesis doctoral University of St. Andrews [Consulta: 20-07-2023]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10023/324>

Si bien la doctrina anti-católica era una realidad dentro de la masonería en Escocia, la vinculación de diversas conductas sectarias del club como la prohibición de fichar católicos a la influencia de la cultura masónica es algo que solo se puede inferir, ya que no existen pruebas documentales que lo demuestren. Además, el anti-catolicismo masón no era tan radical como el de la Orange Order¹²⁷. Con respecto a esto, merece la pena recuperar la figura de John Ure Primrose, reconocido masón y que terminó por alinear al club con esta organización a partir de su ascenso a la presidencia del club en 1912, década en el que la ideología del club quedará firmemente asentada. La influencia de Primrose en el club se remonta a décadas previas, ya que era patrón del equipo -apoyando económicamente al club- y hombre importante. Será durante estas décadas cuando se conformará la identidad del Rangers, articulada como se ha mencionado en torno al protestantismo y el unionismo, una de cuyas derivadas fue la masonería escocesa, ya que su regla fundamental fue siempre la lealtad al gobierno establecido. Masonería y unionismo eran dos caras de la misma moneda: si por algo se caracterizaron las logias escocesas fue por su vinculación indisoluble al unionismo y a la defensa de Escocia como un país protestante. Además, una característica fundamental de esta organización fue la subordinación absoluta de cualquier tipo de *scottishness* a la identidad británica -algo no necesariamente obligatorio dentro del unionismo de Escocia-. La bandera del Reino Unido, la *Union Jack*, y la Monarquía conformaban las dos piedras angulares de su imaginario, una cuestión extrapolable al *Rangers* hasta el más mínimo detalle¹²⁸. La tradición del club aunada en torno a estos símbolos es tan fuerte que persiste hasta nuestros días. Las gradas de *Ibrox Park*, el estadio del *Rangers*, se inundan partido tras partido de *Union Jacks*, entre las que apenas se distingue alguna Cruz de San Andrés -bandera de Escocia-. A su vez, el culto a la Monarquía se eleva a categoría de religión. El equipo cuenta en su vestuario con una fotografía del monarca británico reinante, una anomalía vista a menudo como un anacronismo dentro del propio fútbol británico¹²⁹. Además, preparó un programa especial para el partido que coincidió con la coronación de Carlos III, para la que se imprimió un libreto conmemorativo con motivos reales y se

¹²⁷ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland... op. cit.*, p. 78.

¹²⁸ *Idem*.

¹²⁹ *Daily Record*, 10 de Diciembre 2022. [En línea]:

<https://www.dailyrecord.co.uk/sport/football/football-news/rangers-replace-queens-ibrox-dressing-28703664> [Consulta: 20-07-2023].

cantó el himno nacional, *God Save The King*, con un éxito abrumador que no se consiguió en ningún lugar del Reino Unido, y mucho menos Escocia¹³⁰.

La influencia masónica en la conformación identitaria del club es una cuestión ampliamente aceptada por los académicos de acuerdo al estudio de los rasgos culturales e ideológicos comunes, la figura de Primrose y de diversos dirigentes y jugadores enrolados dentro de la masonería¹³¹ y, fundamentalmente de la nula voluntad de negación por parte del club de dichas vinculaciones. El consenso historiográfico concibe que, en buena medida, la pulsión entre la influencia masónica y de la *Orange Order*, constituyó y pulió la idiosincrasia del *Rangers*¹³².

En resumidas cuentas, el desarrollo de estas páginas ha tratado de mostrar el proceso de conformación identitaria del equipo protestante, así como proponer una visión del mismo en perspectiva global, en el que se ha buscado contrargumentar la visión historiográfica tradicional en la que se le concebía en origen como “un club protestante más” que sufrió una transformación sectaria a inicios del siglo XX que definiría su futuro y renombre. Se han reflejado las singularidades inherentes al club desde su práctica formación, que impiden disolverlo dentro de una suerte de homogeneidad equiparable al resto de clubes hasta 1912, ofreciendo así un plano más amplio y completo.

5.2 EL RANGERS Y LA CONEXIÓN IRLANDESA

Si existe algo recurrente en estas páginas es, sin duda alguna, el eterno retorno a Irlanda. El sustrato identitario irlandés no es, ni mucho menos, un patrimonio exclusivo del *Celtic*. La comunidad irlandesa detrás del club protestante supuso una buena parte de su masa social, así como un factor determinante en el moldeado de su idiosincrasia. Las constantes referencias al Conflicto Irlandés palpables en Glasgow y en el seno de la rivalidad futbolística entre ambos clubs muestran una situación de práctica traslación del mismo; de ahí la riqueza de nuestro objeto de estudio, abriéndose una ventana a la observación y análisis de un contexto mucho más amplio y transversal. La situación de tensiones sectarias vividas en Glasgow y el Oeste de Escocia no dista en prácticamente nada de la coyuntura norirlandesa existente en las calles de Belfast durante buena parte

¹³⁰ *Scottish Daily Express*, 8 de mayo de 2023. [En línea]:

<https://www.scottishdailyexpress.co.uk/news/scottish-news/rangers-fans-beautiful-rendition-god-29925206> [Consulta: 20-07-2023].

¹³¹ GIULIANOTTI, R.; GERRARD, M. 2001. Cruel Britannia?... *op. cit.*, p. 25.

¹³² GIULIANOTTI, R. 2007. Popular Culture, Social Identities, and Internal/External Cultural Politics: The Case of Rangers Supporters in Scottish Football. *Identities*, 14(3), p. 281.

del siglo XX, particularmente en los momentos de mayor tensión del Conflicto¹³³. La importancia que alcanzaron *Celtic* y *Rangers* como estandartes de cada una de las partes del Conflicto Irlandés se caracterizó de manera excepcional en la propuesta del entonces asesor del PM británico Tony Blair, Alistair Campbell. El 22 de mayo de 1998 se celebró en Irlanda del Norte el referéndum que debía consultar a los ciudadanos acerca de la ratificación de los famosos Acuerdos de Viernes Santo que pusieron fin a la violencia que arrasó el país durante décadas. Campbell le propuso a Blair la celebración de un partido entre *Celtic* y *Rangers* en Belfast para celebrar la tan ansiada paz y reconciliación. En su propuesta, el *Celtic* debía vestir la camiseta del *Rangers* y viceversa -Campbell puntualizó que tal vez “*uno o dos jugadores del Rangers tendrían dificultades con esto*¹³⁴” -. La idea, estrambótica cuanto menos, no se materializó, pero ejemplifica notablemente la relevancia y significación de la rivalidad entre ambos clubs en el Conflicto.

Por consiguiente, resulta absolutamente necesario atender a la vital influencia de los protestantes irlandeses en la conformación de la identidad del *Rangers*. De acuerdo con Ian McCallum: “*Tan solo quedan dos vestigios palpables de los inmigrantes protestantes irlandeses en Glasgow: la Orange Order y el Rangers Football Club*¹³⁵”. Esta afirmación es, sin duda, cierta en el primero de los casos, la *Orange Order*, cuyo fantasma planea constantemente sobre este trabajo y que será atendida como se merece en las próximas páginas. En lo referente al *Rangers*, nos encontramos ante una realidad matizable, porque el influjo ideológico del protestantismo irlandés es visible a todos los niveles y absolutamente fundamental, como también es cierto que no se puede reducir al club a un producto exclusivo del mismo.

Para comprender el impacto de los inmigrantes protestantes irlandeses es imperativo entender el trasfondo sociopolítico de esta comunidad denominada como *Ulster-Scots*. Como una parte de su nombre indica, la notoria mayoría de los protestantes irlandeses provenía del Condado de Ulster, el cual comprende la actual Irlanda del Norte, a donde llegaron, como la parte restante del nombre refiere, desde Escocia, fundamentalmente durante el siglo XVII. Este proceso migratorio inicial fue fomentado por la corona -durante la mayor parte del siglo XVII Escocia e Inglaterra compartieron

¹³³ WALKER, G. 1992. The Orange Order in Scotland Between the Wars. *International Review of Social History*, 37(2), p. 197.

¹³⁴ *Daily Mail*, 19 de julio de 2022. [En línea]: <https://www.dailymail.co.uk/sport/sportsnews/article-11027229/Celtic-Rangers-Alistair-Campbell-urged-Tony-Blair-consider-Old-Firm-match-Belfast-1998.html>

¹³⁵ MCCALLUM, I. 2013. *The Gathering Storms... op. cit.*, p. 27.

monarca- con el objetivo de introducir población protestante leal para contrarrestar a la mayoría católica de la isla, recelosa tradicionalmente del poder proveniente del otro lado del canal, fundamentalmente si era regentado por un monarca protestante¹³⁶. La vinculación -y necesidad mutua- existente entre los protestantes irlandeses y la corona estuvo presente desde el primer momento, hecho absolutamente clave para comprender su fuerte carácter unionista.

No obstante, nuestro objeto de interés reside en lo que se podría calificar como “viaje de vuelta” acaecido durante el siglo XIX e inicios del XX, ya que la migración no discrimina entre credos y se producirá un proceso similar al de los católicos. El principal -y uno de los pocos- estudio del proceso migratorio y de asentamiento de los protestantes en Escocia durante estas fechas lo ha llevado a cabo Graham Walker. El autor aclara la dificultad de aproximarse a ellos debido a que, a diferencia de los católicos, los protestantes no sufrieron un proceso de discriminación y exclusión que requiriera la articulación de una comunidad claramente definida, sino que la permeabilidad y disolución dentro de la sociedad escocesa fue mucho más sencilla y fluida¹³⁷ -con diversas excepciones como la *Orange Order* o el *Rangers*-.

Las estimaciones comparativas acerca de la proporción de inmigrantes protestantes con respecto a los católicos durante el siglo XIX son complicadas, encontrándonos la misma situación con el número total. Walker recoge diversos testimonios y documentación en los que las estimaciones deducen que para 1831 el 45% de los irlandeses de Glasgow eran protestantes, aunque contando con factores como la emigración estacional concluye que la proporción estimada más fehaciente es del 25% durante todo el siglo XIX e inicios del XX¹³⁸: de cada cuatro inmigrantes irlandeses, uno era protestante. A su vez, ahonda en el perfil del *Ulster-Scot* que llegaba a Escocia, el cual tendía a estar más formado que los inmigrantes católicos, siendo en su mayoría una inmigración de clase trabajadora, pero con un número reseñable de técnicos y operarios fabriles entre ellos¹³⁹.

¹³⁶ HOLMES, A. R. 2009. Presbyterian religion, Historiography, and Ulster Scots identity, c. 1800 to 1914. *The Historical Journal*, 52(3), pp. 615-616.

¹³⁷ WALKER, G. 1991. The Protestant Irish in Scotland. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Irish Immigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Edimburgo: John Donald, p. 44.

¹³⁸ *Ibidem.*, pp. 48-49

¹³⁹ *Idem.*

Una cuestión que resalta Walker en su estudio de manera constante es la importancia y presencia de la *Orange Order*. Se ha mencionado previamente en numerosas ocasiones a esta organización y su relación con el *Rangers* y con el protestantismo más radical y militante, siendo un actor clave para comprender el *corpus* ideológico del club de Glasgow.

La *Orange Order* tiene su origen en Irlanda, creada por *Ulster-Scots* en el año 1795, como respuesta al conflicto entre católicos y protestantes que se estaba fraguando en la isla y que desembocaría en la Rebelión Irlandesa de 1798, en la que los insurrectos se alzaron en contra de las *Penal Laws* que marginaban a los católicos en detrimento de los protestantes¹⁴⁰. Este hecho resulta paradójico, ya que la *Orange Order* nace para defender los privilegios y supremacía protestantes, mientras que de manera paralela los rebeldes se convertirán en los padres del republicanismo irlandés moderno. Dos mundos antagónicos que han moldeado, respectivamente, la imagen de cada uno de los dos clubs que nos atañen.

La llegada de la *Orange Order* a Escocia se produce de la mano de los protestantes irlandeses que emigraban de “retorno” a Escocia. La primera constancia de presencia de la orden en el país caledonio se registra en torno al 1800, siendo complicado especificar la fecha exacta, cuando se funda la primera logia de la *Orange Order* en Maybole, muy cerca de Glasgow, ciudad que será el epicentro del movimiento en Escocia, concentrándolo prácticamente por completo¹⁴¹. El crecimiento de la organización se irá articulando a lo largo del siglo XIX, encontrándose su crecimiento estrechamente vinculado al influjo de inmigrantes protestantes, alcanzando una posición de genuina relevancia durante las décadas de 1880 y 1890 al calor del discurso sectario generado en torno a la cuestión del *Home Rule* de Irlanda¹⁴². Sin embargo, el crecimiento en número del movimiento estuvo siempre limitado en su mayoría a los *Ulster-Scots* y sus descendientes, al ser percibido por el grueso de la población escocesa como una organización ajena e irlandesa¹⁴³.

Los principios de la *Orange Order* son claros: lealtad absoluta al país, su integridad territorial, la Monarquía y la supremacía protestante. Unos principios que no

¹⁴⁰ WALKER, G. 1992. *The Orange Order in Scotland Between the Wars...* *op. cit.*, p. 177.

¹⁴¹ WALKER, G. 1991. *The Protestant Irish in Scotland...* *op. cit.*, p. 50.

¹⁴² BRADLEY, J. M. 2004. *Orangeism in Scotland: Unionism, Politics, Identity, and Football. Éire-Ireland*, 39(1), p. 239.

¹⁴³ WALKER, G. 1992. *The Orange Order in Scotland Between the Wars...* *op. cit.* pp. 178-179.

eran necesariamente extraños para otros movimientos unionistas; la particularidad de la *Orange Order* radicaba en las formas y medios para llevarlos a cabo, basados en la exclusión y discriminación sistemática de la población católica.

Los diversos juramentos de la organización son variados y en muchas ocasiones cambian en función de la logia, pero en todos se reafirman los valores enunciados en el párrafo anterior, como por ejemplo:

“Celebrando la Batalla del Boyne y tomando el nombre de “Orange” le agradecemos a Dios Todopoderoso los servicios otorgados a el pueblo de esta nación por el Príncipe de Orange en la respuesta a la llamada de este país en un tiempo de gran necesidad [...] El pueblo siendo mayoritariamente protestante, aseguró una Monarquía Constitucional que reconoció los derechos de sus sujetos y la autoridad del Parlamento que se aseguró de que el trono, por ley, nunca más fuera ocupado por un católico. Ese es el primer principio de nuestra Constitución como Orangemen que con entusiasmo apoyamos [...] Nuestros pilares gemelos son la fe protestante y la lealtad a nuestra Reina y país¹⁴⁴.”

En otros juramentos y declaraciones se pueden apreciar claramente la influencia de la *Orange Order* en el *Rangers*, concretamente en lo referente a la regla no escrita que prohibía fichar católicos:

“No emplearé católicos si puedo asegurar los servicios de un protestante [...] En todos mis problemas solo buscaré la ayuda de protestantes y les aconsejaré la exclusión de los católicos [...] No votaré ni pediré el voto por un católico, solo por un protestante [...] Emplearé todas mis fuerzas para poner el poder político en manos de los protestantes¹⁴⁵.”

Será en las primeras décadas del siglo XX cuando la *Orange Order* alcance su esplendor y articule una capacidad de influencia extremadamente relevante en Glasgow. Para ello, buscarán contrarrestar la imagen de organización exclusivamente irlandesa, promocionando su vinculación con Escocia, siempre en una clave británica, aludiendo especialmente a reclamar su identidad como descendientes de los escoceses que emigraron a Irlanda en el siglo XVII o erigiéndose como defensores de la Escocia británica y protestante frente al nacionalismo escocés de carácter independentista que

¹⁴⁴ BRADLEY, J. M. 2004. Orangeism in Scotland: Unionism, Politics... *op. cit.*, p. 240-241.

¹⁴⁵ *Glasgow Observer*, 9 de Noviembre de 1895, p. 5.

consideraban “católico” y reclamando el legado de los *Covenanters*¹⁴⁶ escoceses¹⁴⁷. La organización será la principal instigadora del ambiente sectario que impregnará estas décadas, creciendo en número de manera constante gracias a ello. De acuerdo a la propia *Orange Order*, la organización alcanzó los 40.000 miembros entre las décadas de 1920 y 1930¹⁴⁸. El mejor método para estudiar su fuerza social reside en las llamadas *orange walks*, desfiles que se llevaban a cabo durante la primera semana de julio en conmemoración de la Batalla del Boyne de 1695 en la que se certificó el dominio protestante sobre Irlanda. Su razón de ser se basaba en la demostración de superioridad sobre los católicos y que a menudo desembocaban en episodios de violencia dirigida hacia estos últimos¹⁴⁹. En estas marchas, se citan 30.000 participantes en Glasgow en 1928¹⁵⁰ y 15.000 en 1932¹⁵¹, pudiendo encajar dentro de la estimación que cifraba 40.000 miembros en el cómputo global.

Si bien suponían unos números respetables, el triunfo de la *Orange Order* radicó en la consecución de una suerte de hegemonía discursiva lograda a través de dos vías fundamentales, a menudo retroalimentadas. En primer lugar, lo hizo a través de los *tories*. El *Conservative Party* fue un medio indispensable para la difusión del argumentario de la organización, entablando una relación entre las partes puramente simbiótica, ya que a cambio los *tories* obtuvieron acceso a la mayoría trabajadora de la *Orange Order*, ganando una oportunidad de competir con los laboristas en un segmento poblacional inaccesible para ellos en condiciones normales. A través de los *tories*, miembros de la Orden llegaron a diputados o, como en el caso de John Gilmour, a Secretario de Estado para Escocia¹⁵². En segundo lugar, encontramos al *Rangers*. Ya se ha expuesto la vinculación de jugadores, técnicos y directivos con la organización, así como la figura de John Ure Primrose, que estrechó contactos con la Orden, así como la gran importancia de los protestantes irlandeses dentro de la masa social del club. La influencia ideológica de la Orden en el club es clara y evidente a todos los niveles. Desde la utilización de su estadio, *Ibrox Park*, para la celebración del servicio religioso previo a las *orange walks*¹⁵³,

¹⁴⁶ Hace referencia a los protestantes que durante el siglo XVI firmaron el *Covenant*, un pacto para defender su fe frente a los católicos

¹⁴⁷ WALKER, G. 1992. *The Orange Order in Scotland Between the Wars... op. cit.*, p. 202.

¹⁴⁸ *Ibidem.*, p. 179.

¹⁴⁹ BRADLEY, J. M. 2004. *Orangeism in Scotland: Unionism, Politics... op. cit.*, p. 240.

¹⁵⁰ *Dundee Courier*, 9 de julio de 1928, p. 4.

¹⁵¹ *The Scotsman*, 11 de julio de 1932, p. 9.

¹⁵² GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace... op. cit.*, p. 144.

¹⁵³ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland... op. cit.*, p. 80.

pasando por la utilización del color naranja en las camisetas de juego que se convirtieron en un éxito de ventas¹⁵⁴. Los cánticos y diversas expresiones entonadas por la afición son, a menudo, extremadamente reveladoras de la realidad social. En las gradas de *Ibrox* se cantan canciones como *Billy Boys*, *The Sash my Father wore* o *Derry Walls*, todas ellas canciones icono del *orangeism*¹⁵⁵. Los ejemplos de connivencia entre aficionados y jugadores en la reproducción de proclamas de la Orden son abundantes. Existen algunos más llamativos como los sucesos acaecidos en *Ibrox* durante la celebración de la Recopa de Europa de 1972, durante la cual el *Scottish Catholic Observer* recogió el testimonio de un policía que se indignó al escuchar a los jugadores unirse a las canciones de la Orden entonadas por los aficionados¹⁵⁶. También destaca el caso de Paul Gascoigne, acusado de proferir insultos sectarios a un niño aficionado al *Celtic* o de simular tocar la flauta al estilo de las *orange walks* delante de simpatizantes del club católico¹⁵⁷.

5.3 EL FANTASMA SECTARIO

Vinculado con lo anterior, especial atención merece el análisis de la política sectaria que marcó los designios del *Rangers* durante la gran parte del siglo XX. Como se ha explicado, la llamada regla no escrita que prohibía el fichaje de católicos se convirtió en una realidad en la década de 1910, manteniéndose en el tiempo hasta 1989. En las siguientes páginas se analizará el proceso sectario en todas sus fases, empezando por los católicos que el *Rangers* albergó en sus primeras décadas de historia para posteriormente explorar el auge y decadencia de la política sectaria del club, hasta culminar con el Caso Mo Johnston que terminaría por derribarla.

Los católicos del *Rangers* siempre fueron una anomalía en los años que pudieron jugar en el equipo de *Govan*. De hecho, apenas podemos contar un puñado de ellos antes de que la regla no escrita se convirtiera en inflexible. La primera constancia de un jugador católico es la de Pat Lafferty¹⁵⁸, que se unió a los protestantes proveniente del *Hibernian* a finales del año 1886 y cuya estancia fue muy poco prolífica y meramente testimonial, regresando a su club de origen la siguiente temporada¹⁵⁹. Para la última década de siglo llegarían Tom Dumbar y Jay Tutty cuya aportación fue muy similar y apenas completaron

¹⁵⁴ BRADLEY, J. M. 2004. *Orangeism in Scotland: Unionism, Politics...* *op. cit.*, p. 254

¹⁵⁵ *Ibidem.*, p. 253.

¹⁵⁶ *Scottish Catholic Observer*, 22 de octubre de 1976, p. 9.

¹⁵⁷ *Daily Record*, 5 de enero de 1998, p. 39.

¹⁵⁸ *Ayr Observer*, 8 de abril de 1887, p. 11.

¹⁵⁹ *Bridge of Allan Gazette*, 16 de julio de 1887, p.3.

un curso con el *Rangers*¹⁶⁰. El jugador católico más exitoso de su historia fue Archie Kyle, al cual firmaron en 1904, quitándoselo al *Celtic*¹⁶¹. La calificación de éxito de su etapa en el *Rangers* no viene determinado de manera exclusiva por su desempeño deportivo, sino porque consiguió establecerse en el equipo durante cuatro temporadas, hasta 1908¹⁶², año en el que fichó por el *Blackburn Rovers* inglés, algo insólito para un jugador católico. Los últimos casos de jugadores católicos fueron los de los ya mencionados previamente Kivlichan, Mains y Murray -los dos primeros 1906, el segundo 1907-. El también citado William Brown -gracias a su caso se tiene la primera constancia de la famosa regla no escrita- no puede considerarse jugador a todos los efectos ya que solo estuvo a prueba. Los dos últimos jugadores católicos en décadas serían Joe Donnachie -firmado en 1914- y John Jackson -fichó en 1917-. La incorporación de estos jugadores al equipo de Govan tiene una explicación detrás, ya que para la época de su firma el *Rangers* ya había comenzado a adoptar una política abiertamente sectaria en la que obviamente se incluía la famosa prohibición de fichar católicos. El “asterisco” detrás de sendos fichajes es claro. Por un lado, Joe Donnachie era católico pero también era *Ulster-Scot*¹⁶³, es decir, su procedencia étnica y social contrastaba con la de la mayoría de los católicos irlandeses, proviniendo de un grupo social que no solo estaba aceptado, sino que suponía un pilar clave del club. Por otro lado, el fichaje de John Jackson, fue, en el mejor de los casos, una anécdota, ya que no jugó ningún partido con el *Rangers* y abandonó el club ese mismo año para unirse al *Celtic* -firmó en mayo y se marchó en septiembre¹⁶⁴-. No existe ninguna explicación oficial u oficiosa sobre la razón detrás de este hecho, pero en vista del historial existente de casos similares, es muy probable que se le fichara desconociendo su credo y al averiguarlo fuera descartado. No será hasta 1989 cuando el *Rangers* firme a un católico de manera totalmente voluntaria -los dos casos anteriores que se expondrán posteriormente, también cuentan con un asterisco sobre ellos-

Las políticas sectarias anti-católicas del *Rangers* se prolongarán durante la práctica totalidad del siglo XX, pero su auge, esplendor y aceptación social estarán estrechamente vinculadas con la propia popularidad y calado del discurso del llamado *orangeism*. Como se ha expuesto, dicho período se extiende desde finales de la década de

¹⁶⁰ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., pp. 81-82.

¹⁶¹ *Dundee Evening Post*, 31 de agosto de 1904, p. 5.

¹⁶² *Thomson's Weekly News*, 3 de octubre de 1908, p. 8.

¹⁶³ *Scottish Referee*, 30 de marzo de 1914, p. 3.

¹⁶⁴ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 82.

1910, pasando por los años 20 y 30, culminando con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Durante estas décadas el *Rangers* se aprovechará y a su vez impulsará el momento de estallido del *sectarianism* que sumirá Glasgow en una espiral de violencia¹⁶⁵.

Por lo general, la historiografía del *Old Firm* no ha prestado excesiva atención a la violencia y a la estrecha vinculación entre esta y la rivalidad futbolística. Al menos no lo han hecho entendiendo al *Old Firm* como un elemento catalizador de la misma y, por ende, una parte más del conflicto. Murray comprende todo este proceso como “*una válvula de escape de los odios sectarios en la relativamente inofensiva atmósfera de un partido de fútbol*”¹⁶⁶. Por su parte, Andrew Davies, profesor de la Universidad de Liverpool y experto en historia de la violencia, propone una tesis completamente opuesta. En ella explica la suma importancia del *Old Firm* para generar el clima de violencia sectaria que asoló la urbe escocesa durante estas décadas¹⁶⁷. La rivalidad futbolística fue clave para la articulación de un sistema de bandas conocido popularmente como *gangs* y que se extendió durante esta época por las grandes ciudades industriales de Reino Unido, pero ninguna con la importancia futbolística inherente a las de la ciudad de Glasgow¹⁶⁸. Con el paso de los años, estas *gangs* sectarias terminarían mutando en los grupos de *hooligans*, que también tendrán una vinculación muy importante con el fútbol, particularmente con el *Rangers*¹⁶⁹.

El papel sectario y anti-católico del club durante estas décadas se aprecia, no tanto en las acciones puramente institucionales del club -que también-, sino en los grupos de apoyo que se aglutinaban en torno a él. En concreto, nos referimos a las *gangs* asociadas al *orangeism* y, por consiguiente, al *Rangers*, como los *Beehive Boys*¹⁷⁰, pero en especial a los *Billy Boys*. Con un nombre que evoca a Guillermo (William) de Orange, un mito entre el protestantismo unionista, se convirtieron en la gran organización criminal del protestantismo unionista militante de Glasgow. Se originaron en el bastión unionista de

¹⁶⁵ DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s. *Irish Historical Studies*, 35(138), p. 201.

¹⁶⁶ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland...* op. cit., p. 139.

¹⁶⁷ DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s... op. cit., p. 201.

¹⁶⁸ DAVIES, A. 2007. Glasgow's 'Reign of Terror': Street Gangs, Racketeering and Intimidation in the 1920s and 1930s. *Contemporary British History*, 21(4), pp. 405-427.

¹⁶⁹ BARTIE, A. 2010. Moral Panics and Glasgow Gangs: Exploring 'the New Wave of Glasgow Hooliganism', 1965-1970. *Contemporary British History*, 24(3), pp. 385-408.

¹⁷⁰ DAVIES, A. 1998. Street gangs, crime and policing in Glasgow during the 1930s: The case of the beehive boys*. *Social History*, 23(3), p. 258.

Bridgeton, en el *East End*, nutriéndose sus filas de simpatizantes y miembros de la *Orange Order* y apoyando incondicionalmente al *Rangers*¹⁷¹. Su líder fue Billy Fullerton, quien era apodado “*King Billy*¹⁷²”, en honor, una vez más, de Guillermo de Orange. Los *Billy Boys* conformarían un triángulo de conexiones interesadas entre ellos mismos, la *Orange Order* y el *Rangers*. Bien es cierto que la Orden trató de desvincularse de sus actividades delictivas¹⁷³, pero la interconexión entre las tres partes era más que evidente. Hablar de los *Billy Boys* como brazo armado de cualquiera de las dos instituciones sería ir demasiado lejos. Lo que resulta claro es que las actuaciones de esta banda estaban estrictamente relacionadas con los objetivos del *orangeism* representado por ambos clubs y estrechamente vinculadas con la pugna entre *Rangers* y *Celtic*, trasladada a las calles. Pese a que los *Billy Boys* contaban con cierta autonomía, eran a menudo calificados como “*marionetas de la Orange Order*¹⁷⁴”.

Una variante de la canción *Billy Boys* creada en honor a la banda y cantada en las gradas de *Ibrox Park*, estadio del *Rangers*, demuestra la naturaleza de la misma:

<p><i>Hello, hello, we are the Billy Boys!</i></p> <p><i>Hello, hello, you'll know us by our noise!</i></p> <p><i>We're up to our knees in Fenian blood,</i></p> <p><i>Surrender or you'll die,</i></p> <p><i>For we are the Bridgeton Billy Boys</i>¹⁷⁵.</p>	<p><i>¡Atención, atención, somos los Billy Boys!</i></p> <p><i>¡Atención, atención, nos conoceréis por nuestro ruido!</i></p> <p><i>Chapoteamos sobre la sangre de los Fenians (irlandeses)</i></p> <p><i>Rendíos o moriréis,</i></p> <p><i>Porque somos los Bridgeton Billy Boys</i></p>
--	---

¹⁷¹ DAVIES, A. 2007. Glasgow's 'Reign of Terror'... *op. cit.*, p. 408.

¹⁷² DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s... *op. cit.*, p. 206.

¹⁷³ *Port-Glasgow Express*, 16 de septiembre de 1931, p.3

¹⁷⁴ *The Scotsman*, 1 de mayo de 1934, p. 8.

¹⁷⁵ DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s... *op. cit.*, p. 206.

Los ataques llevados a cabo contra católicos y aficionados del *Celtic* por *gangs* protestantes dentro del contexto futbolístico fueron constantes. En abril de 1925, otra *gang*, los *Waverly Boys*, atacó a los aficionados del *Celtic* que se disponían a presenciar la final de la *Scottish Cup* de ese año. En ese mismo año, *gangs* asociadas al *Rangers* atacaron con proyectiles caseros a aficionados del *Celtic* pertenecientes a bandas católicas¹⁷⁶. En un *Old Firm* jugado en *Hampden Park*, el Estadio Nacional, los *Billy Boys* iniciaron una reyerta tras atacar con proyectiles y piedras a los aficionados del *Celtic* para posteriormente apalearlo individualmente a un aficionado del equipo católico¹⁷⁷. La violencia continuó durante los años 30. Por citar algunos ejemplos, era común que los *Billy Boys* esperaran a los fans del *Celtic* en puntos de llegada o recogida del transporte que les conducía a los partidos, mayormente el tren, para posteriormente atacarlos, como mayo¹⁷⁸ y octubre de 1934¹⁷⁹. Peor fue el caso acaecido en septiembre de ese mismo año, en el que los *Billy Boys* apuñalaron a un aficionado del *Celtic* en las inmediaciones de *Celtic Park*, quedando gravemente herido¹⁸⁰.

Si bien es cierto que existían *gangs* católicas como el caso de los *Savoy Arcadians*¹⁸¹, los *Kent Stars* o *Carlton Entry*¹⁸², cuyas simpatías residían en el *Celtic*, también es incontestable que ninguna de ellas tenía una afiliación tan cercana al club al que decían defender como ocurría con los *Billy Boys* y el *Rangers*. Lo que resulta evidente es que estas décadas supusieron un período de exacerbación sectaria que fue impulsada en buena medida por la rivalidad futbolística. La violencia que se desencadenó contó con el fútbol como aliciente y la naturaleza sectaria del *Rangers* fue uno de los factores fundamentales para comprender este proceso, como instigador por un lado, y retroalimentándose de la espiral de conflicto para sustentar su identidad por otro.

La edad “dorada” del *sectarianism* del *Rangers* llegó a un tope con la Segunda Guerra Mundial, que movilizó a la totalidad del país en pos de un objetivo común. El hecho de que numerosos católicos irlandeses combatieran en las filas del Ejército Británico mejoró la

¹⁷⁶ DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s... *op. cit.*, pp. 208-209.

¹⁷⁷ *Ibidem.*, p. 210.

¹⁷⁸ *The Scotsman*, - 1 de mayo de 1934, p. 9.

¹⁷⁹ *Glasgow Evening Times*, 1 de octubre de 1934, p. 4.

¹⁸⁰ DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s... *op. cit.*, p. 211.

¹⁸¹ *The Scotsman*, 15 de diciembre de 1936, p. 13.

¹⁸² DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s... *op. cit.*, p. 206.

aceptación y posición social de los mismos¹⁸³ y, aunque el *sectarianism* inherente dentro de la sociedad seguía muy vigente, parecía que iba en un lento pero paulatino retroceso. Este proceso fue espoleado, entre otras razones, por el éxito y reconocimiento alcanzado por el *Celtic*. Incluso la *Church of Scotland* -protestante- y la Iglesia Católica iniciaron procesos de acercamiento y diálogo en las décadas inmediatamente posteriores a la contienda¹⁸⁴.

Si bien el horizonte parecía abrirse hacia una Escocia, y en particular Glasgow, menos sectaria, el *Rangers* continuó con su política tradicional. Será en la década de 1950 cuando el *Rangers* firme a otros dos jugadores católicos, que, como se ha mencionado, también deben ser tratados de una manera particular. El primero, Laurie Blyth, fichó por el club en 1950. Hijo de un ojeador del *Rangers*, protestante pero casado con una mujer católica, la cual decidió llevar a Laurie a una escuela de su misma fe. Al jugador nunca se le dio una oportunidad y fue liberado al final de la temporada siguiente. El fichaje fue calificado como “un error¹⁸⁵”. El otro caso es el del sudafricano Don Kichenbrand, un goleador que dio un gran resultado desde que firmó por el equipo en 1955 hasta que se fue en 1958. La razón de su fichaje radicaba en que había mantenido su fe en secreto, hasta que años después se reveló en la prensa causando un escándalo¹⁸⁶. Estos dos fichajes no denotan un cambio en la política del club, sino todo lo contrario, demuestran que esta seguía bien establecida, reduciendo estas situaciones a una suerte de carambola de causas que las terminaron haciendo efectivas.

En los años 60, el club continuó su curso. Una de las anécdotas más esclarecedoras la protagonizó Alex Ferguson, el mejor entrenador escocés y británico de la historia, que en su juventud jugó en el *Rangers*. Ferguson se casó con una mujer católica y en el documental *Sir Alex Ferguson: Never Give Up* relata como un directivo del *Rangers* le preguntó acerca del credo de su mujer y sobre si se habían casado en una iglesia católica. Al responder, Ferguson aseguró que lo hicieron en el registro civil, a lo cual el directivo le respondió relativamente aliviado¹⁸⁷. En 1967 el vicepresidente Matt Taylor afirmó que la política sectaria de no firmar católicos era “*parte de nuestra tradición*” cuestión que refrendó el presidente John Lawrence dos años después¹⁸⁸. Pese a la persistencia sectaria del club, a

¹⁸³ ZANNONI, F. 2012. *Sectarianism in Scotland and in Glasgow... op. cit.*, p. 123.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland... op. cit.*, p. 82.

¹⁸⁶ *Sunday Mail*, 17 de octubre de 1976, p. 46.

¹⁸⁷ Documental: FERGUSON, J (director). 2021. *Sir Alex Ferguson: Never Give In*. Universal Studios, Prime Video, Minuto 27.

¹⁸⁸ *Daily Express*, 3 de junio 1969, p. 8

finales de la década de los 60 comenzará el principio de su fin. Esto se deberá en buena medida a la sensibilización social acerca del problema de los *hooligans* y el componente sectario de los mismos. En 1969 desencadenaron reyertas de extrema violencia en Newcastle. En 1972, la policía franquista se enfrentó en batalla campal en Barcelona a los *hooligans* del *Rangers* que celebraban la victoria en la Recopa de Europa. Hechos igual de violentos se vivieron en un Birmingham en 1976¹⁸⁹. La prensa comenzó a arquear la ceja al respecto del *sectarianism* inherente al club. Diarios escoceses como el *Daily Express*, el *Daily Record* y el *Glasgow Herald* se abrieron a criticar la política anticatólica del equipo. El *Record* llamó a la “*limpieza a fondo del fanatismo*” y emitió una dura crítica hacia la posición sectaria del club¹⁹⁰. En la misma línea se pronunciaba el *Glasgow Herald* en 1976, cuando su periodista Ian Archer afirmaba que “(el *Rangers*) era el único club que insiste en que cada miembro del equipo sea de una única religión¹⁹¹.”

El *Rangers*, consciente del arrinconamiento social al que se le iba sometiendo de manera progresiva, trató de salir al paso tras los sucesos violentos de Birmingham. El director general del club, Willie Waddell, se comprometió a desterrar la imagen del *Rangers* como un club sectario, en la que no mencionó la regla no escrita que prohibía fichar católicos, pero se comprometió a que “*ninguna barrera religiosa será interpuesta por parte de este club en lo referente a la contratación de jugadores*¹⁹².” Pese a esta declaración de buenas intenciones, el hecho tardó algo más en materializarse y, mientras tanto, hasta la propia *Church of Scotland* comenzó a atacar la política sectaria del club. A través de su publicación mensual llamada *The Bush*, la congregación protestante hegemónica atacó duramente al *Rangers* en septiembre de 1978 en lo que consideraba un conflicto superado a nivel social y que el club no hacía más que tratar de mantener¹⁹³.

Pese a la promesa de Waddell, el fin de la política de fichajes sectaria tardaría en llegar trece años más. El 10 de julio de 1989, en medio de las celebraciones de la *Orange Order* en conmemoración de la Batalla del Boyne con sus famosos *orange walks*, momento del año en el que las tensiones sectarias alcanzaban sus picos, el *Rangers* acabó con su tradición casi centenaria: Mo Johnston fichaba por el club procedente del Nantes francés; un católico llegaba a *Ibrox*. La reacción mayoritaria fue una mezcla de sorpresa y alivio. En el

¹⁸⁹ BRADLEY, J. M. 2015. *Sectarianism, anti-sectarianism and Scottish football... op. cit.*, p. 593.

¹⁹⁰ *Daily Record*, 27 de mayo de 1969, p. 28.

¹⁹¹ *Glasgow Herald*, 10 de noviembre de 1976, p. 3.

¹⁹² GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace... op. cit.*, p. 301.

¹⁹³ *Ibidem.*, p. 301-302.

Aberdeen Evening Express, se recogió la opinión de aficionados neutrales, es decir, que no apoyaban a ninguno de los clubs del *Old Firm*, y de sus testimonios se extrae una conclusión muy clara: este fichaje podía acabar con el odio y el *sectarianism*¹⁹⁴. En el *Perthshire Advertiser* el título del editorial referente a este tema rezaba: “*Mo, un hombre valiente*¹⁹⁵”. El artículo desarrollaba la importancia que este hito podía suponer para superar una época oscura del fútbol escocés, y acerca del esfuerzo que parecía que iba a realizar el *Rangers* para quitarse la losa del *sectarianism*, concluye con una reflexión que ejemplifica el impacto que produjo el fichaje: “*Si tienen éxito, su contribución a la tolerancia religiosa tendrá un alcance más allá del fútbol. Eso sí que sería un logro*¹⁹⁶.”

La esperanza general contrastó con la reacción de una parte de la afición del *Rangers*. Hay que comprender que, en aquellos momentos, el club de Govan simbolizaba para muchos protestantes y simpatizantes de la *Orange Order* el último remanente visible de sus creencias. En los días posteriores al fichaje se sucedieron episodios en los que aficionados acudieron a las inmediaciones de *Ibrox* a quemar bufandas del equipo, romper sus carnets de abonado; también se produjeron situaciones dantescas como una ofrenda fúnebre en memoria de “116 años de tradición”. Se desplegaron pancartas sobre carreteras y autopistas con mensajes ofensivos hacia Johnston y las oficinas del club recibieron llamadas pidiendo la devolución del dinero de sus abonos de temporada¹⁹⁷.

La llegada de Johnston, independientemente de sus consecuencias, fue un shock absoluto. Este suceso suele ser definido como un antes y un después en la historia del equipo, en la rivalidad con el *Celtic*, y del fútbol escocés en general. Como parecían anticipar ciertas reacciones periodísticas que se han citado, el relato establecido a nivel social comprendió la situación como el fin de una era oscura y el comienzo de otra más esperanzadora. El debate orbita alrededor del porqué se produjo este cambio tan esperado. Se podría pensar que el clima desarrollado durante los años anteriores llevó al *Rangers* a una suerte de autoconvencimiento y al rechazo de sus políticas previas, pero una conclusión tan llana no explica la totalidad de la cuestión.

La figura clave en todo este entramado es Graeme Souness, una leyenda del fútbol de los años 70 y 80, recordado especialmente por su papel en el Liverpool. Nacido en

¹⁹⁴ *Aberdeen Evening Express*, 15 de julio de 1989, p. 19.

¹⁹⁵ *Perthshire Advertiser*, 14 de julio de 1989, p. 16.

¹⁹⁶ *Idem*.

¹⁹⁷ MURRAY, B. 1998. *Boys, Bears and Bigotry: The Old Firm in the new age... op. cit.*, p. 44.

Edimburgo, también se había granjeado su leyenda en la Selección Escocesa. Souness llegó al *Rangers* en 1986 como jugador-entrenador, siendo la gran esperanza de la directiva que había visto como el *Celtic* les superaba a la par que emergieron otros equipos como el *Dundee United* y el *Aberdeen* que se disponían a rivalizar con ellos¹⁹⁸ -el *Aberdeen* entrenado por Alex Ferguson alcanzó gran prestigio europeo al vencer al Real Madrid en la Recopa de 1983-. Para revitalizar al *Rangers* no existía mejor hombre que Souness, tanto a nivel deportivo como institucional. Souness era un firme simpatizante de los *tories* y un ardiente defensor de la monarquía¹⁹⁹, surgiendo de él la idea de poner la foto de la entonces Reina Isabel II en el vestuario de *Ibrox*. Sobre el papel, era el hombre perfecto para contentar a todas las partes y, paradójicamente, acabó terminando con una política fundamentada en las raíces del club. La explicación es simple. Por un lado, Souness, pese a su fe protestante, no se había criado en el microuniverso sectario de Glasgow. Por otro, el escocés era el hijo perfecto del *Thatcherismo*, firme defensor de la *premier* británica y de sus políticas neoliberales²⁰⁰. Dentro de su ideología, firmemente conservadora, no encajaban los componentes sectarios, sino que su acción se fundamentaba en la ambición y competitividad y en lograr el éxito a toda costa. Esta intención quedó demostrada en la junta de accionistas celebrada inmediatamente después al fichaje de Johnston, en el que numerosos aficionados mostraron su desacuerdo con el fichaje. Souness fue claro: quería que el *Rangers* fuera el mejor equipo y para ello tenía que fichar a los mejores jugadores disponibles²⁰¹. Este viraje del club se acompañó desde la propiedad, ya que en 1988 el empresario escocés David Murray compró la mayoría accionarial del equipo. El plan de Murray, formando tándem con Souness, se basaba en la inversión masiva de dinero para atraer a los mejores jugadores, acuñando la famosa frase “*Por cada cinco libras que gaste el Celtic, nosotros gastaremos diez*”²⁰². Siendo ese gasto indiscriminado una de las grandes causas que llevaría al *Rangers* a entrar en 2012 en proceso de liquidación y refundación.

Lo que resulta evidente es que el cambio de política del equipo vino motivado por una necesidad deportiva, económica y empresarial en la que se buscaba mejorar el plantel y los resultados a toda costa. No se puede afirmar que la eliminación de la regla no escrita

¹⁹⁸ GIULLIANOTTI, R.; GERRARD, M. 2001. Cruel Britannia?... *op. cit.*, p. 28.

¹⁹⁹ *Sunday Tribune*, 13 de abril de 1986, p. 10.

²⁰⁰ Véase la obra monográfica: JAMIESON, S. 1997. *Graeme Souness: The Iron Lady's Man*. Edinburgh: Mainstream.

²⁰¹ MURRAY, B. 1998. *Bhoys, Bears and Bigotry: The Old Firm in the new age...* *op. cit.*, p. 45.

²⁰² *Daily Record*, 2 de julio de 2012, [En línea]: <https://www.dailyrecord.co.uk/sport/football/rangers-in-crisis-the-downfall-of-sir-david-857715> [Consulta: 22-07-2023]

naciera de una genuina voluntad de enterrar el pasado sectario, sino que se produjo un choque entre la tradición arraigada en el pasado y las necesidades del fútbol moderno. Si bien el club, de manera lógica, no ha vuelto a imponer ningún tipo de veto a los católicos, el ambiente sectario que lo rodea no se disipó y, en cierta medida, aún está en proceso de hacerlo. Por poner un ejemplo, iconos del club en los años 90 como el portero Andy Gorm eran abiertamente sectarios y anti-católicos, posando en fotos con banderas de los UVF, las fuerzas paramilitares protestantes de Irlanda del Norte²⁰³. El propio Souness declaró en 1996 tras dejar el equipo: “*nunca estaré cómodo con el odio, y eso siempre estará en el Rangers*”²⁰⁴.

El objetivo detrás de la explicación del desarrollo sectario del *Rangers* expuesto en las últimas páginas radica en comprender al equipo como el gran y último bastión del protestantismo militante en Escocia. Mientras instituciones como la *Kirk* se apartaron paulatinamente del camino del anti-catolicismo, el *Rangers*, pese a vagas promesas realizadas durante las décadas de los 70 y 80, nunca mostró una actitud genuina y determinada de acabar con él. Como se ha mencionado, el fin de la política de fichajes sectarios fue una consecuencia más de las necesidades del fútbol moderno que un cambio de rumbo verdadero. De hecho, a excepción de este gesto, la entidad no ha mostrado ninguna señal de afrontar su turbulento pasado y asumir cualquier tipo de responsabilidad moral. La política del *Rangers* desde el *affaire* Johnston se ha basado en una omisión activa de la cuestión. Esta realidad ha provocado que las vinculaciones sectarias del club continúen hasta día de hoy, siendo el sentir de su afición un espejo de dicha cuestión.

En buena parte de los seguidores del equipo protestante se observa una perduración de cánticos, actitudes y comportamientos sectarios que, en muchas ocasiones, son concebidos por su parte como una tradición desposeída de su significado original²⁰⁵. Se demuestra una suerte de *sectarianism* subyacente, al que los aficionados restan importancia pero que juega un rol fundamental en mensaje sectario vivo:

“*Podemos cantar determinadas canciones (sectarias) y después quedar con nuestros colegas que han estado en la grada del Celtic durante los noventa minutos [...] Tenemos*

²⁰³ MACMILLAN, J. 2000. Scotland's Shame. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, pp. 18-19.

²⁰⁴ GIULIANOTTI, R.; GERRARD, M. 2001. Cruel Britannia?... *op. cit.*, p. 28.

²⁰⁵ GIULIANOTTI, R. 2007. Popular Culture, Social Identities, and Internal/External Cultural Politics... *op. cit.*, pp. 270-274.

que vivir y trabajar aquí. “Hasta las rodillas de sangre Fenian” puede ser visto como anti-católico pero en una mañana de lunes tenemos que ir al trabajo y encontrarnos con nuestros colegas católicos, así que se ha convertido en una especie de broma²⁰⁶”.

“It’s just a bit of banter (sólo es una broma)” es una frase que sintetiza perfectamente las consecuencias del rumbo que tomó el *Rangers* en referencia a la cuestión sectaria. La omisión activa provocó que estas conductas no solo no se erradicaran, sino que permearan aún más dentro de la cultura popular en la que ya estaban, solo que encubriéndose de otra manera, fomentando su persistencia.

²⁰⁶ GIULIANOTTI, R. 2007. Popular Culture, Social Identities, and Internal/External Cultural Politics... *op. cit.*, p. 271.

6. CONCLUSIONES

La premisa fundamental de este TFM radicaba en estudiar y analizar el peso e impacto de la rivalidad entre *Celtic* y *Rangers*, el *Old Firm*, en el devenir del conflicto social, cultural y religioso que se desencadenó en Glasgow desde la segunda mitad del siglo XIX. Se partía de una hipótesis en la que el papel de ambos clubs tuvo la capacidad de moldear el devenir del mismo; la clave se encontraba en determinar el grado de intervención de estos.

De acuerdo con la teoría de Norbert Elias, desarrollada en su obra *El Proceso de la Civilización* (1939) y aplicada al deporte en *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización* (1986), los cambios en el *habitus* europeo -entendiéndose este término como las conductas socialmente aceptadas- desarrollados desde finales de la Edad Media terminaron por reducir la violencia socialmente aceptada en público; esto provocó, entre otras muchas cuestiones, que el deporte se convirtiera en un cauce a través del que canalizar los conflictos otrora violentos. La realidad es que la conflictividad social y violencia siguen siendo un binomio inseparable, como también es cierto que atendiendo al trabajo realizado a lo largo de todo este TFM, se puede afirmar que la rivalidad entre *Celtic* y *Rangers* responde a uno de los campos de batalla en los que se libró este conflicto. El *Old Firm* no puede ser calificado como un anexo u apéndice subordinado, sino que constituye una parte integral del mismo.

El Conflicto Irlandés será el marco en el que se contextualiza esta lucha en los siglos XIX y XX, el cual debe ser comprendido e interpretado a su vez como una conceptualización concreta de un antagonismo que hunde sus raíces siglos atrás. La conflagración sectaria provocada por la pugna entre protestantismo y catolicismo, unionismo y republicanism, que se ha constatado en el desarrollo de este trabajo, se remonta hasta la Edad Moderna, no siendo exclusiva de Irlanda, sino convirtiéndose en elemento definitorio de la construcción nacional del Reino Unido.

El conflicto de *Rangers* y *Celtic* en el terreno de juego responde a una pulsión entre, por un lado, la identidad de una Escocia creada en torno al Acta de Unión de 1707, con el protestantismo y la Monarquía Británica como pilares de la misma. Y, por otro, a su antítesis que despertaba los viejos fantasmas del catolicismo, prácticamente inexistente en Escocia desde el siglo XVIII, asociado al jacobitismo y absolutismo, cuya derrota sentó las bases de la construcción del Reino Unido. Además, se presentaba también el rasgo republicano irlandés, que suponía una enmienda a la totalidad del dominio británico sobre Irlanda y a la hegemonía protestante sobre los católicos.

Vinculado indisolublemente con lo anterior, otro de los objetivos marcados en un inicio se fundamentaba en analizar el grado de importancia que ostentaron cada uno de los clubs en el proceso de desarrollo, integración y posicionamiento social de sus comunidades. Sin eludir la premisa fundamental del trabajo, basada en lo expresado al inicio de este apartado, se pretendía prestar atención de manera pormenorizada a esta cuestión.

En lo referente al *Celtic*, las conclusiones que se extraen en base a lo analizado no dejan lugar a dudas. El club fue la construcción más exitosa de la comunidad irlandesa católica en Escocia. El estandarte y orgullo que con sus victorias en los terrenos de juego reivindicó el papel de este grupo social, legitimándolo ante el resto de la sociedad y, de una manera más importante, dotándolo de una autoestima y confianza incapaces de comprender sin contar con el *Celtic* en la ecuación. La victoria en la Copa de Europa de 1967 marcó el camino de la integración definitiva de los católicos irlandeses en el seno de la sociedad escocesa, con el *Celtic* como pastor y guía. El club proporcionó la posibilidad de mantener vivas sus tradiciones y costumbres, su *irishness*, a la vez que su éxito ayudaba a mejorar la consideración y posición social de la comunidad.

Por su parte, el *Rangers* se erigió como un nítido espejo de la crisis de identidad nacional que se desató en Escocia a raíz de la llegada de los irlandeses católicos durante la segunda mitad del siglo XIX. El crecimiento del club y su establecimiento como principal oponente del *Celtic* responde, en buena medida, a la identificación social del *Rangers* como el campeón de los valores de la Escocia unionista. Dichos valores se asociaron al equipo de manera clara y cristalina desde prácticamente su fundación. De la mano de ellos vinieron aparejadas las conductas sectarias hacia los católicos, cuya materialización más reconocible fue la regla que impidió fichar jugadores católicos durante casi ocho décadas. La historia del *Rangers* se puede interpretar como una carrera contra el reloj. Durante la primera mitad del siglo XX las prácticas sectarias del club se sostuvieron con un apoyo o indiferencia de buena parte de la sociedad escocesa. La segunda mitad de siglo cuenta otra historia, en la que la legitimidad y encaje de los católicos irlandeses se torna cada vez mayor y efectivo y la tolerancia hacia las prácticas excluyentes se pone cada vez más en tela de juicio. El análisis del desarrollo de las políticas sectarias del *Rangers* a lo largo del siglo XX ha servido para constatar el propio devenir del conflicto sectario en Escocia, así como sus límites y la tolerancia social en función de la época. También nos permite escudriñar el camino que ha tomado el club en las últimas décadas, cuyo tratamiento de la cuestión sectaria se ha caracterizado por una omisión activa, que ha permitido la permeación de las conductas

sectarias a otros niveles de las relaciones sociales; alejados de la exaltación pública del pasado, pero persistentes a nivel diluido en la cultura popular.

Relacionado con esto, se destaca otra de las principales intenciones a la hora de estudiar el *sectarianism*, cuestión polémica y complicada de tratar en parte de las Islas Británicas. Por ello, desde una perspectiva ajena, se ha tratado de atenderla huyendo de un análisis nativo que tiende a comprender el problema de una manera simplista, como señaló acertadamente John Kelly:

“En Escocia, sectarianism es un término atrapalotodo que ignora y encubre la historia de prejuicios y discriminación etno-religiosa, creando una ficción creíble en la que el sectarianism, sea lo que sea, es lo que se está tratando”²⁰⁷,

Esta interpretación de lo que es el *sectarianism* goza de una aceptación bastante hegemónica a nivel social. Se ha creado un relato simplista en el que se tiende a igualar a las partes del conflicto fundamentándose en una interpretación banal de los actos reprobables de ambas partes, ya sean, por ejemplo, loas al IRA o a las UVF. Además, existe una predisposición a concebir el problema como una causa de la rivalidad futbolística y no como una problemática social expresada -y también reproducida- a través del fútbol²⁰⁸.

Lo que se interpreta a raíz de lo expuesto en este trabajo es el problema social que supondría afrontar de manera directa la cuestión sectaria, ya que llevaría a realizar, en muchas ocasiones, una enmienda y crítica a los valores sobre los que se ha sustentado durante siglos el unionismo británico; más concretamente la identidad nacional escocesa decimonónica -no confundir con el nacionalismo de corte soberanista del siglo XX-. En esta línea se comprenden las acciones por parte de instituciones afines a estos valores, como pueda ser el *Rangers*, las cuales dejaron de promocionar activamente estas prácticas, pero no sufrieron ningún proceso claro de reflexión y análisis. De esta manera, como se ha comentado, el *sectarianism* muta y se hace menos visible, pero perdura y sigue presente.

En definitiva, es evidente que el estudio y visión de la conflictividad de Glasgow excluyendo lo que puede aportar la Historia del Deporte a través de la interpretación y análisis de la rivalidad entre *Celtic* y *Rangers*, aportaría, en el mejor de los casos una visión incompleta. Sería como tratar de comprender un cuadro a medio pintar. Constituiría la

²⁰⁷ BRADLEY, J. M. 2015. *Sectarianism, anti-sectarianism and Scottish football... op. cit.*, p. 596.

²⁰⁸ KELLY, J. 2011. ‘Sectarianism’ and Scottish football: Critical reflections on dominant discourse and press commentary. *International Review for the Sociology of Sport*, 46(4), pp. 430-431.

omisión de dos agentes absolutamente claves en el devenir de la configuración del tejido social de la urbe escocesa durante los últimos 150 años, así como de escenarios superiores como el Conflicto Irlandés en su conjunto. Ambos clubs actuaron como elementos catalizadores de las comunidades y valores que representaban; no eran meros espejos en los que plasmar unos ideales, sino que conformaron dos auténticos colosos con la capacidad de moldear y adaptar su sociedad.

Este objeto de estudio no solo demuestra su relevancia dentro de su propio contexto, sino que evidencia el potencial de la Historia del Deporte para arrojar luz sobre el estudio e interpretación de los acontecimientos históricos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, C. A. 1999. *La Escuela de los Annales: ayer, hoy y mañana*. Barcelona: Montesinos.
- ANDERSON, B. 2006. *Imagined Communities*. 2nd. ed. (revisada). Londres: Verso
- BARTIE, A. 2010. Moral Panics and Glasgow Gangs: Exploring ‘the New Wave of Glasgow Hooliganism’, 1965–1970. *Contemporary British History*, 24(3), pp. 385-408.
- BOURDIEU, P. ; CHARTIER, R. 2011. *El sociólogo y el historiador*. Madrid: Abada.
- BOYLE, R. 1994. “We are Celtic supporters...”: questions of football and identity in modern Scotland. En: GIULIANOTTI, R. ; WILLIAMS, J. (eds.) *Game without frontiers: FOOTBALL, IDENTITY AND MODERNITY*. Bury St. Edmunds: Arena, pp. 73-102.
- BRADLEY, J. M. 1995. Football in Scotland: A History of Political and Ethnic Identity. *The International Journal of the History of Sport*, 12(1), pp. 81-98
- BRADLEY, J. M. 1999. The Gaelic athletic association and the Irish diaspora in Scotland, 1897–1947. *The International Journal of the History of Sport*, 16(3), pp. 135-146.
- BRADLEY, J. M. 2004. Orangeism in Scotland: Unionism, Politics, Identity, and Football. *Éire-Ireland*, 39(1), pp. 237-261.
- BRADLEY, J. M. 2006. Sport and the Contestation of Ethnic Identity: Football and Irishness in Scotland. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(7), pp. 1189-1208.
- BRADLEY, J. M. 2008. Celtic Football Club, Irish Ethnicity, and Scottish Society. *New Hibernia Review*, 12(1), pp. 96-110.
- BRADLEY, J. M. 2015. Sectarianism, anti-sectarianism and Scottish football. *Sport in Society*, 18(5), pp. 588-603.
- COLLINS, B. 1991. The Origins of Irish Immigration to Scotland in the Nineteenth and Twentieth Centuries. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Irish Immigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Edimburgo: John Donald, pp. 1-18.
- DAVIES, A. 1998. Street gangs, crime and policing in Glasgow during the 1930s: The case of the beehive boys*. *Social History*, 23(3), pp. 251-267.

- DAVIES, A. 2006. Football and sectarianism in Glasgow during the 1920s and 1930s. *Irish Historical Studies*, 35(138), pp. 200-219.
- DAVIES, A. 2007. Glasgow's 'Reign of Terror': Street Gangs, Racketeering and Intimidation in the 1920s and 1930s. *Contemporary British History*, 21(4), pp. 405-427.
- DE LUIS MARTÍN, F. 2019. *Historia del deporte obrero en España: (de los orígenes al final de la Guerra Civil)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- DE NIE, M. 1998. The famine, Irish identity, and the British press. *Irish Studies Review*, 6(1), pp. 27-35.
- DELANEY, E. 2012. *The Curse of Reason: The Great Irish Famine*. Dublín: Gill and Macmillan.
- DEVINE, T. M. 2018. *The Scottish Clereances: A History of the dispossessed, 1600-1900*. Londres: Penguin Uk
- DEVINE, T.M. 1995. *Glasgow*. Manchester: Manchester University Press.
- DEVINE, T.M. 2012. *The Scottish Nation: A Modern History*. Nueva York: Penguin.
- DÍAZ MORILLO, E. 2020. La emigración irlandesa decimonónica tras la gran hambruna, parte intrínseca del carácter irlandés. *Revista de Humanidades*, 41, pp. 91-113.
- ELIAS, N. ; DUNNING, E. 1992. *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Madrid: Fondo de la Cultura Económica.
- FINN, G.P.T. 1991. Racism, Religion and Social Prejudice: Irish Catholic Clubs, Soccer and Scottish Society. I – The Historical Roots of Prejudice. *International Journal of the History of Sport*, 8, pp. 72-95.
- FONTANA, J. 1994. EP Thompson, hoy y mañana. *Historia social*, 18, pp. 3-8.
- FOSTER, R.F. 1990. *Modern Ireland: 1600-1972*. Londres: Penguin.
- GALLAGHER, T. 1987. *Glasgow: The Uneasy Peace*. Manchester: Manchester University Press.
- GALLAGHER, T. 1991. The Catholic Irish in Scotland: In Search of Identity. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Irish Inmigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Edimburgo: John Donald, pp. 19-43.

- GILLISSEN, C. 2014. Charles Trevelyan, John Mitchel and the historiography of the Great Famine. *Revue Française de Civilisation Britannique*, 19(2), pp. 195-212.
- GINER, S. 2013. *Historia del Pensamiento Social*. 13rd. ed. Barcelona: Ariel.
- GIULIANOTTI, R. 2007. Popular Culture, Social Identities, and Internal/External Cultural Politics: The Case of Rangers Supporters in Scottish Football. *Identities*, 14(3), pp. 257-284.
- GIULLIANOTTI, R.; GERRARD, M. 2001. Cruel Britannia? Glasgow Rangers, Scotland and 'Hot' Football Rivalries. En: ARMSTRONG, G. (ed.). *Fear and loathing in world football*. Oxford: Berg, pp. 23-42.
- HARVIE, C. 1994. *Scotland and Nationalism: Scottish Society and Politics 1707-1994*. 2nd. ed. Londres: Routledge.
- HENNESSY, T. 1997. *A History of Northern Ireland 1920-1996*. Dublín: Gill and Macmillan.
- HOBERMAN, J. 1984. *Sport and Political Ideology*. Austin: University of Texas Press.
- HOLMES, A. R. 2009. Presbyterian religion, Historiography, and Ulster Scots identity, c. 1800 to 1914. *The Historical Journal*, 52(3), pp. 615-640.
- HUTCHISON, I.G.C. 1986. *A Political History of Scotland*. Edimburgo: John Donald Publishers Ltd.
- JACKSON, A. 2004. *Home Rule: An Irish History, 1800-2000*. Oxford: Oxford University Press.
- JAMIESON, S. 1997. *Graeme Souness: The Iron Lady's Man*. Edinburgh: Mainstream.
- JULIÁ DÍAZ, S. 2010. *Historia social/sociología histórica*. Madrid: Siglo XXI.
- KEE, R. 2000. *The Green Flag: A History of Irish Nationalism*. ed. revisada. Londres: Penguin.
- KELLY, J. ; BRADLEY, J. M. 2019. Celtic FC's 1967 Lisbon Lions: Why the European Cup victory of the first club from Britain was a defining moment for the Irish diaspora in Scotland. *Soccer & Society*, 20(7-8), pp. 1041-1055.

- KELLY, J. 2011. 'Sectarianism' and Scottish football: Critical reflections on dominant discourse and press commentary. *International Review for the Sociology of Sport*, 46(4), pp. 418-435.
- KINEALY, C. 2006. *This Great Calamity: The Irish Famine 1845-1852*. 2nd. ed. (revisada). Dublín: Gill Books.
- MACMILLAN, J. 2000. Scotland's Shame. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, pp.13-24.
- MALEY, W. 2020. *The Lions of Lisbon: A Play of Two Halves*. Edimburgo: Luath Press.
- MALLEY, W. 1996. *The Story of Celtic*. Essex: Desert Island Books.
- MCCALLUM, I. 2013. *The Gathering Storms*. Glasgow: Ian McCallum.
- MCGRORY, J; MCNEE, G. 2013. *A Lifetime in Paradise*. 2nd. ed. (revisada). Glasgow: Irnwurks Media.
- MCGUIRK, B. 2009. *Celtic FC: The Ireland Connection*. Edimburgo: Black and White Publishing.
- MCMENEMY, D. ; POULTER, A. 2005. An Identity of Two Halves?: Glasgow Celtic Supporters, Identity, and Scottish Society. *Irish Studies Review*, 13(2), pp. 139-150.
- MILLAR, S. R. 2016. Let the people sing? Irish rebel songs, sectarianism, and Scotland's Offensive Behaviour Act. *Popular Music*, 35(3), pp. 297-319.
- MITCHELL, J. 2005. *The Last Conquest of Ireland (Perhaps)*. Dublín: University College Dublin Press.
- MONTANARI, A. 1989. Barcelona and Glasgow. The similarities and differences in the history of two port cities. *Journal of Economic History*, 18(1), pp. 171-189.
- MOSCOSO SÁNCHEZ, D. J. 2006. The sociology of sport in Spain. State of the Art. *Revista Internacional de Sociología*, 44, pp. 177-204.
- MURRAY, B. 1984. *The Old Firm: sectarianism, sport and society in Scotland*. Edimburgo: John Donald Publishers Ltd.
- MURRAY, B. 1998. *Bhoys, Bears and Bigotry: The Old Firm in the new age*. Edimburgo: Mainstream Publishing.

- Ó MURCHDHA, C. 2011. *The Great Famine: Ireland's Agony 1845-1852*. Londres: Hambledon Continuum.
- PADILLA, T. 2021. *El historiador en el estadio: un ensayo sobre la geopolítica del fútbol*. Barcelona: Principal de los libros.
- PATERSON, I. R. 2000. The pulpit and the ballot box: Catholic assimilation and the decline of the Church influence. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, pp. 219-230.
- PATERSON, L. 2000. Salvation through education? The changing social status of scottish catholics. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, pp.145-157.
- PEEBLES, IAN. 1968. *Celtic Triumphant*. Kent: Sportsmans Book Club.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A. ; ARCHILES CARDONA, F. 2018. *Ondear la nación: nacionalismo banal en España*. Granada: Comares.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A. 2014. *Goles y banderas: Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons.
- REDMOND, G. 1984. Sport history in academe: reflections on a half-century of peculiar progress. *The International Journal of the History of Sport*, 1(1), pp. 24-40.
- REGUILLO, R. 2005. Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 2, pp. 189-199.
- ROSIE, M. ; MCCRONE, D. 2000. The Past is History: Catholics in Modern Scotland. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Scotland's Shame?: Bigotry and Sectarianism in Modern Scotland*. Edimburgo: Mainstream, pp. 199-217.
- SECO GONZÁLEZ, C. 2011. El Celtic FC y la expresión del republicanismo a través de los cánticos de fútbol. *Oceánide*, 3, pp. 1-6.
- STEWART, A.T.Q. 1995. *The Summer Soldiers: The 1798 Rebellion in Antrim and Down*. Newtownards: Blackstaff Press.
- THOMPSON, E. P. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. 2nd ed. (revisada). Madrid: Capitán Swing.

TRELLINI, P. 2022. *El Partido: Los mejores 90 minutos de la historia del fútbol*. Barcelona: Debate.

TREVOR-ROPER, H. 2002. La Invención de la Tradición: La tradición de las Highlands en Escocia. En: HOBSBAWN, E. ; RANGER, T. (eds.). *La Invención de la Tradición*. Barcelona: Crítica, pp. 23-48.

TREVOR-ROPER, H. 2014. *The Invention of Scotland: Myth and History*. Londres: Yale University Press

ÚBEDA-COLOMER, J. 2017. La construcción de identidades colectivas a través del fútbol: cuando los nacionalismos juegan en los estadios. *Materiales para la Historia del Deporte*, 15, pp. 45-56.

URÍA GONZÁLEZ, J. 2008. Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte. *Ayer*, 72, pp. 121-155.

WALKER, G. 1991. The Protestant Irish in Scotland. En: DEVINE, T.M. (ed.). *Irish Immigrants and Scottish Society in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Edimburgo: John Donald, pp. 44-66.

WALKER, G. 1992. The Orange Order in Scotland Between the Wars. *International Review of Social History*, 37(2), pp. 177-206.

WALLACE, M.C. 2007. *Scottish Freemasonry 1725-1810: Progress, Power, and Politics* . ALLAN, D. (dir). Tesis doctoral University of St. Andrews.

ZANNONI, F. 2012. Sectarianism in Scotland and in Glasgow: The Present and the Past. *Redefining Community in Intercultural Context*, 1(1), pp. 121-126.

7.1 FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Aberdeen Evening Express

Ayr Observer

Bridge of Allan Gazette

Daily Express

Daily Mail

Daily Record

Daily Review (Edinburgh)

Dundee Courier

Dundee Evening Post

Edinburgh Evening News

Evening Gazette (Aberdeen)

Glasgow Evening Citizen

Glasgow Evening Post

Glasgow Evening Times

Glasgow Free Press

Glasgow Herald

Glasgow Observer

Greenock Herald

Mundo Deportivo

Perthshire Advertiser

Port-Glasgow Express

Renfrewshire Independent

Scottish Catholic Observer

Scottish Daily Express

Scottish Daily Record

Scottish Referee

Scottish Sport

Sunday Mail

Sunday Tribune

The Guardian

The Herald

The Scotsman

Thomson's Weekly News

7.2 CONTENIDO AUDIOVISUAL

Documental: FERGUSON, J (director). 2021. *Sir Alex Ferguson: Never Give In*. Universal Studios, Prime Video.

7.3 PÁGINAS WEB OFICIALES

Celtic Football Club [En línea]: <https://www.celticfc.com/news/2023/may/16/celtic-remembers-the-great-hunger/> [Consultado 25-06-2023].

Parlamento de Escocia. Resultado de las Elecciones de 2021. [En línea]: <https://www.parliament.scot/msps/elections/2021-election-results> [Consultado: 30-06-2023].